EL LIBRO DE LA VERDAD Y DE LA VIDA

ANTONIO PINTO RENEDO

Editorial Círculo Rojo - Ensayo

El libro de la verdad y de la vida



El libro de la verdad y de la vida



Antonio **P**into **R**enedo



Círculo rojo – Investigación
www.editorialcirculorojo.com

Primera edición: octubre 2011

Editorial Círculo Rojo.
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com
Colección *Investigación*

Edición: Editorial Círculo Rojo.
Maquetación: Juan Andrés Muñoz Céspedes.
Fotografía de cubierta: © es.fotolia.com
Cubiertas y diseño de portada: © Luis Muñoz García.

Impresión: PUBLIDISA.

ISBN: 978-84-9991-401-5

DEPÓSITO LEGAL: SE-7387-2011

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

ÍNDICE

PROLOGO

Con este libro pretendo remover las conciencias de una sociedad acomodada a una visión materialista de la vida. A través de una crítica constructiva intentaré motivar a los lectores para que busquen la verdad por sí mismos y rechacen las verdades prefabricadas que inundan el mundo contemporáneo, con la esperanza de favorecer el desarrollo de una sociedad que verdaderamente merezca el calificativo de "evolucionada".

También he intentado mostrar con mis libros, no solo la visión idílica que podríamos tener en un futuro ideal y los grandes logros que el progreso científico nos pueda proporcionar en el futuro, sino también el reverso de crítica a una sociedad que tiene mucho que progresar, pero que tiene demasiado miedo a enfrentarse a las verdades que han sido oficialmente establecidas en cada época, principalmente por las grandes potencias, más en consonancia con

los intereses políticos que con el esclarecimiento de la verdad.

El apóstol come el libro.

La voz que yo había oído del cielo me habló otra vez y dijo: “Ve y toma el libro abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra”. Fui, pues, al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me respondió: “Toma y cómelo; amargará tus entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel”. Tome el librito de la mano del ángel y lo comí; y era en mi boca dulce como la miel, mas habiéndolo comido quedaron mis entrañas llenas de amargura. Me dijeron entonces: “Es menester que profetices de nuevo contra muchos pueblos y naciones, y lenguas y reyes”.

Apocalipsis-10-8

CAP - 1

La Cuestión racial

Desde el final de la segunda guerra mundial la cuestión racial ha pasado a ser un tema tabú para la humanidad. Antes del conflicto era socialmente aceptado que las mezclas interraciales eran conductas erróneas y, por lo tanto, no estaban bien vistas en el conjunto de los valores morales de occidente, pero la brutalidad que los nazis demostraron, sobre todo con las minorías étnicas, provocó que este tema pasara a estar proscrito y que toda actitud posicionada en contra del mestizaje de las razas o de otro tipo fuera enseguida tachada de ideología peligrosa y antidemocrática.

Hay que tener en cuenta que la libertad de expresión consiste en respetar toda ideología, siempre y cuando esta sea planteada pacíficamente, tanto si estamos de acuerdo con ella como si no, pero el tema racial pasó a estar proscrito y, desde el final de la guerra, prácticamente el estudio de estos temas ha quedado desierto.

Una de mis intenciones al hacer este libro consiste precisamente en romper con ese tabú y hablar abiertamente del tema, aún a sabiendas de que aquellos que siempre han intentado sacar ventaja de las rachas políticas intentarán beneficiarse de las críticas contra este libro.

Desde mi punto de vista, es un error considerar que las razas humanas son idénticas en todos los sentidos y como consecuencia de ello considerar que el mestizaje resulta lícito; más bien al contrario, considero que es cierto que unas razas están más evolucionadas que otras, lo cual no significa que eso suponga una posición de superioridad o ventaja de unas frente a las otras.

Resulta sorprendente que en esta sociedad que se considera evolucionada se den contradicciones, como que, por un lado, se considere lógico y sano tratar de salvaguardar todas y cada una de las variantes raciales de cada especie animal y, sin embargo, en occidente existe un miedo pavoroso de abordar la salvaguarda de cada raza humana de manera diferenciada, este es un claro ejemplo de verdadera hipocresía social y prejuicio socialmente asumido.

En mi opinión, el mestizaje de las razas que se nos intenta imponer en esta decadente sociedad occidental es una de las mayores barbaridades de la historia, porque implica la extinción de forma voluntaria de todo el patrimonio genético que cada variante racial contiene.

Si bien es cierto que todas las razas humanas forman una sola especie, también es cierto que esa especie está dividida en múltiples razas, y el hecho de que este tema no quiera ser tratado no significa que por ello no exista.

Hay que tener en cuenta que fue la naturaleza en su gran sabiduría la que determinó que en cada región de la tierra existiese una raza distinta del resto, pero la política actual en pro del mestizaje no solo constituye un menosprecio a ese patrimonio genético heredado durante generaciones, sino que también implica la sumisión de los valores sociales y humanísticos a los intereses de tipo económico que son los que se esconden detrás del actual proceso de inmigración y mestizaje. El bien social surge de la igualdad, pero una sociedad mestizada es una sociedad desigual, en la que se da pie con facilidad a los clasicismos y a la explotación.

La evolución racial:

A mi modo de ver, es cierto que unas razas son más evolucionadas que otras, pero esas diferencias no son tanto en un plano intelectual, sino más bien en un plano estético, y la razón que ha determinado estas diferencias hay que buscarla en la climatología terrestre.

En cuanto a las diferencias raciales es razonable pensar que el nivel de inteligencia en las distintas razas presentes en la tierra es prácticamente idéntico. La razón es que, a pesar de las diferencias entre cada raza, todas proceden de una misma especie y, por lo tanto, tienen un mismo tamaño cerebral; sin embargo, cuando de lo que se trata es de la belleza estética, este es un tema muy distinto, pues en algunas zonas del planeta la agresividad del clima ha dado lugar a que la imagen exterior del cuerpo se vea mermada en unas con respecto a otras, por ejemplo el hecho de que la raza europea se halle situada en unos de los lugares de la

tierra con un mayor equilibrio climático da lugar a que esta raza tenga unos rasgos estéticos más bellos y más evolucionados.

Un clima equilibrado no solo es bueno para el desarrollo de las poblaciones, sino que también da lugar a una raza más bella; es decir, que da lugar a los rasgos que son característicos en la raza blanca, piel clara, pelo liso u ondulado y color de ojos y cabello más agraciados. Si este tema es analizado sin prejuicios, resulta evidente que este es un hecho cierto, y en el aspecto estético la belleza no es igual en unas razas que en otras.

En el caso de la raza negra, la brutalidad del clima africano determinó unos rasgos estéticos caracterizados por una piel oscura, labios y nariz con aspecto hinchado y cabellos negros y rizados. Esta adaptación necesaria para poder soportar el agresivo clima africano provocó, sin embargo, la merma en la calidad de su aspecto estético exterior, dando lugar a una menor belleza comparada con la raza europea; es decir, que la naturaleza se vio obligada a dar preferencia a la adaptación al territorio sobre la belleza estética. Esta es la razón por la que el mestizaje implica también la renuncia al propio patrimonio racial y cultural de occidente, no es una casualidad que fueran los europeos los primeros en alcanzar el nivel de desarrollo tecnológico más alto, esto es lógico porque Europa se halla en una de las zonas terrestres con un clima más equilibrado y es el equilibrio el origen del éxito en la mayoría de las cosas, la historia es prueba de ello, pues las distintas civilizaciones que han existido en el planeta siempre han sido más avanzadas cuando el clima moderado las favorecía.

Pero la brutalidad de los nazis durante la segunda guerra mundial impidió y postergó todo análisis sobre esta cuestión, pues se corría el riesgo de levantar las pasiones de quienes fueron víctimas de ellos o de los oportunistas como algunas ONG, que favorecen la inmigración y podrían inducir a confundir el análisis imparcial de este tema con la condescendencia con el nazismo.

Diferencias raciales:

Podría decirse que son cuatro las razas humanas presentes en la tierra. Estas serían la negra, la árabe, la amarilla y la blanca.

La raza negra.

Esta raza estaría caracterizada por sus rasgos faciales aparentemente hinchados a causa de su adaptación a las elevadas temperaturas del clima africano, la piel oscura y los cabellos rizados tendrían como finalidad protegerse de los agresivos rayos solares y sus peligrosos rayos ultravioletas; el cabello, al rizarse, lo que haría es aumentar el número de capas de pelo sobre la cabeza y así aumentar su protección; en cuanto al carácter, la raza negra suele ser efusiva en su forma de expresión, una forma de respuesta también derivada de las altas temperaturas.

La raza árabe.

La característica principal de la raza árabe consiste en estar situada en el medio, entre el clima africano, que es muy cálido, y el europeo, más equilibrado. A causa de esto esas regiones unas veces tienen un clima más de un tipo y

otras veces del otro y esto da lugar a que tanto en el aspecto racial como en el carácter no se puedan circunscribir a un entorno u otro, por ello podría decirse que los árabes racialmente son el término medio de lo que resulta del progreso de la raza negra hacia la blanca. En cuanto al carácter, esa ambigüedad climática da lugar a una forma de ser más ruda e irascible, sobre todo en las zonas del norte de África.

La raza amarilla.

Podría decirse que la raza amarilla es hermana de la raza blanca, sobre todo por tener una piel clara y el cabello liso; sin embargo, esta raza se desarrolló en el agresivo y muy frío clima siberiano, que dio lugar a unos rasgos étnicos caracterizados por los ojos casi cubiertos por los parpados, lo cual tiene como finalidad protegerlos del frío y mantenerlos calientes. Esta es, además, la característica más llamativa de esta raza. El rasgo característico en el carácter de los asiáticos es su personalidad nerviosa, que es una respuesta a la necesidad de actuar deprisa ante un clima frío que es el predominante en el norte de Asia.

La raza blanca.

Esta raza representa el equilibrio tanto en el aspecto físico como en el psicológico debido a haberse desarrollado en el clima más favorable y equilibrado de la tierra. Es en Europa donde se combina de la mejor forma posible temperatura y humedad, dando con ello a una raza que también resulta más equilibrada y bella.

La historia es una prueba de cómo el progreso suele ir acompañado de un clima favorable, esta es la razón de que, en un principio, después de la última glaciación, la civilización floreciese primero en Egipto y Mesopotamia, y fuera

en estos lugares donde el clima era más agradable. Después, las temperaturas del planeta fueron aumentando y la civilización fue pasando paulatinamente hacia el norte de Egipto y sumer pasó a Grecia y Roma. Después, fueron España y Francia, más tarde Inglaterra y Estados Unidos. El progreso siempre sonreía a las naciones con un clima más favorable y eso siempre iba en consonancia con el aumento de la temperatura terrestre.

Por lo tanto, resulta evidente que los distintos climas presentes en la tierra tienen una influencia decisiva en la configuración de las razas humanas; si bien esa adaptación tiene como finalidad protegerse de las temperaturas extremas, también tiene un efecto adverso que es el deterioro estético en su aspecto exterior como efecto inevitable de la adaptación al clima.

Con el tiempo, las diferencias entre las distintas razas irán reduciéndose hasta desaparecer debido a que, con el progreso de la ciencia, los seres humanos cada vez estarán menos expuestos al influjo de la climatología; mediante un sencillo proceso de evolución genética basada en la selección natural, finalmente todos los seres humanos serán iguales y eso se habrá conseguido sin dramatismos ni conflictos, es decir que una vez que las distintas razas dejen de estar expuestas a los distintos climas presentes en la tierra poco a poco y de una forma espontanea irán perdiendo las diferencias que hay entre ellas, pero hay que dejar que la naturaleza siga su curso sin forzarla, y hasta que ese momento llegue lo correcto es que cada raza ocupe sus países y continentes sin mezclarse, salvaguardando así su raza, su cultura y su patrimonio genético, dando lugar a una mayor cohesión en sus sociedades.

En el futuro, durante la colonización de los mundos del sistema solar, la diferente adaptación de cada raza a los distintos tipos de climas se podría aprovechar instalando, por ejemplo, a la raza negra o árabe en los planetas cercanos al sol, en los alejados se instalaría la raza amarilla y en los centrales la raza blanca; esto sería de utilidad en el proceso inicial de colonización, pero hay que tener en cuenta que una vez que se consiguiera mantener un clima perfecto en cada planeta las diferencias raciales seguramente irían desapareciendo.

El síndrome de Estocolmo de las guerras.

A lo largo de la historia, el ser humano se ha visto con demasiada frecuencia influenciado por corrientes ideológicas que habitualmente estaban determinadas en gran medida por las verdades políticamente correctas que imponían las grandes potencias al resto de la humanidad, siempre tras sus victorias militares, no era tan importante saber cuál era la verdad ultima, sino cuál era la verdad determinada por el vencedor del último conflicto. A este tipo de corrientes ideológicas podría denominársele como el síndrome de Estocolmo de las guerras, es decir, el mundo tenía que plegarse al enfoque ideológico del vencedor por miedo a represalias, e incluso yendo más allá, de una manera casi inconsciente, se tiende a dar por ciertos esos conceptos éticos, porque, de este modo, las personas se sienten menos amenazadas; es mejor creer en las verdades del vencedor que no creer y tener que defender una visión diferente de una forma clandestina. Lamentablemente, la primera víc-

tima de una guerra es la verdad del perdedor, es decir, las verdades que pudieran defenderse por el otro bando. La propia brutalidad de la guerra provoca que, una vez terminada, sea un tema tabú entrar a dilucidar si este tema o el otro pudiera ser correcto en los postulados del bando perdedor, pero el hombre imparcial tiene que saber distinguir las cosas sin que ello implique la condescendencia con las actividades indignas de uno u otro bando.

Un ejemplo claro de ello es el hecho de que, cuando terminó la segunda guerra mundial, los norteamericanos manifestaron al mundo su absoluto rechazo al trato criminal y a la política de exterminio que los alemanes tuvieron con los judíos, pero, sin embargo, esos mismos norteamericanos habían protagonizado un hecho semejante con los nativos indios un siglo antes hasta su exterminio casi total, y no solo no se daban signos de arrepentimiento sobre este hecho, sino que era común justificar estos actos a través de medios como el cine sin despertar por ello ningún tipo de reacción social, excepto casos aislados.

Es decir, que si los alemanes hubieran ganado la guerra veríamos películas en las que estos nos mostrarían cómo acaban con los "malvados judíos"; pero como la perdieron los norteamericanos, nos muestran en sus filmes cómo masacran a los "malvados indios" que lo único que intentan es proteger sus tierras y su independencia de los invasores blancos.

Esto demuestra que más importancia parece tener cómo se plantean los hechos históricos que cuáles fueron verdaderamente, si primero se presenta a la víctima a la que se pretende masacrar como indigna y se la deshumaniza ante

la opinión pública, esta tiende a aceptar de manera más fácil el maltrato a que se la somete, sobre todo si es practicado por una gran potencia. Esto es lo que ocurrió primero con los indios nativos norteamericanos y después con los judíos alemanes y después también estos mismos hechos han sido protagonizados sorprendentemente por los judíos israelíes que son aliados de estados unidos con los palestinos en otro ejemplo de amnesia histórica. Si de verdad los norteamericanos repudian realmente los comportamientos de los nazis, deberían dar ejemplo y devolver a los indios al menos un pequeño territorio para que puedan existir como estado independiente y así saldar la deuda histórica que tienen con ellos.

Hitler, enemigo de los alemanes.

En realidad, el mayor enemigo de los alemanes durante la segunda guerra mundial era Hitler, puesto que la guerra en realidad no fue más que una excusa de los nazis para perpetrar un golpe de estado encubierto, lo que en realidad pretendían era comprar el gobierno alemán a sus ciudadanos pagándolo con victorias militares, tal era la codicia de los nazis que no dudaron en sacrificar cinco millones de sus ciudadanos con el fin de conseguirlo.

El origen del descontento social en Alemania estaba principalmente en la crisis económica de 1929 en Estados Unidos, pero esta era una crisis mundial y no solo de Alemania. Sin embargo, los nazis vieron en este descontento social la oportunidad para lanzarse a un golpe de estado

utilizando el fácil lenguaje populista de la supuesta ofensa muy común en los partidos nacionalistas.

Siempre había existido una reticencia hacia occidente en Alemania desde que el imperio romano, en tiempos del emperador Octavio, intentara invadir su territorio terminando esta tentativa en fracaso, esta reticencia se sumó al malestar ocasionado por la crisis económica, lo cual dio a los nazis una ocasión ideal para tratar de acaparar el poder y crear una dictadura.

Pero no podían eliminar la democracia de una manera fría, puesto que habría provocado una gran contestación social, por ello se las arreglaron para conseguir el poder absoluto creando una situación de alarma social al provocar el inicio de la guerra mundial. En una situación de emergencia era más fácil manejar el poder alegando que el control de ese poder absoluto era una situación de necesidad y no algo intencionado.

Pero el desarrollo de la campaña militar era caro, por eso los nazis idearon, para obtener recursos económicos, culpar al grupo social minoritario de los judíos como cómplices de la crisis económica. Así, por un lado, se quitaban de en medio a un colectivo poco amigo de los nazis y,por otro, creaban una fuente de financiación para el ejército con los bienes incautados a este grupo social.

Es evidente que los nazis querían justificar la dictadura mediante el cambio del poder por conquistas militares, pero su absoluta falta de juicio se demuestra, por ejemplo, en su extrema crueldad con los prisioneros, incluso niños, y su política de exterminio de todo aquel que no les llevase la corriente.

Un ejemplo de que para los nazis todos eran enemigos, incluso los ciudadanos alemanes, está en la batalla de Estalingrado, pues Hitler se negó a permitir el retorno de su ejército (formado por unos doscientos mil hombres) después de perder la batalla, porque lo más peligroso para el poder absoluto de los nazis era un ejército bien preparado para la lucha, pero que se había dado cuenta de lo poco juicioso que eran sus líderes; por lo tanto, los nazis no dudaron en abandonar a su suerte a sus hombres y se negaron hasta a la posibilidad de que escaparan del cerco soviético dirigiéndose hacia el sur; de haber regresado a Alemania, existían muchas posibilidades de que hubieran destituido ese gobierno despótico.

Otro ejemplo de que el peor enemigo de los alemanes eran los nazis se demuestra en el hecho de que, al final de la guerra, Hitler no dudó en alistar a niños en sus filas con el fin de protegerle mientras él estaba resguardado en su búnquer y a sabiendas que la guerra estaba absolutamente perdida. Podría haber intentado algún tipo de armisticio, pero no le importó que las ciudades de Alemania fueran destruidas y millones de sus ciudadanos acabaran muertos. Está claro que para los nazis, y sobre todo para Hitler, la vida humana, incluso la de sus ciudadanos, no tenía ningún valor y tan solo contaba el afán de poder.

Es evidente que para los nazis tan solo existía el afán de poder sin límites, pero con una carencia absoluta de criterio y capacidad de moderación, pues si hubieran dado por terminada la guerra al llegar a la frontera con Rusia habrían tenido muchas posibilidades de haber podido firmar la paz con los aliados en una situación ventajosa, lo que les ha-

bría permitido ganar tiempo y consolidar sus posiciones en el control de Europa. Hay que tener en cuenta que, aunque los aliados hubieran querido continuar la guerra, Rusia todavía no estaba en guerra con Alemania y le habría podido prestar apoyo en petróleo y provisiones, pero los nazis eran unos individuos déspotas, incapaces de entender el significado de la palabra moderación, y la invasión de Rusia demostró su afán de poder ilimitado, pero también su profunda falta de juicio, por ello no sería justo responsabilizar a los nazis de las victorias militares anteriores, sino al alto nivel tecnológico e industrial de Alemania.

Pero Hitler no fue el único líder político que, a lo largo de la historia, demostró poco aprecio por la vida de sus propios hombres, pues antes que él, Napoleón y Alejandro Magno demostraron que, tras una guerra inútil, siempre había otra, como si nunca pudieran terminar. Un ejemplo de ello fue la purga que Alejandro Magno hizo entre sus hombres cuando él les manifestó su deseo de conquistar la India y ellos protestaron pidiendo el regreso a Macedonia. Esta campaña más parecía un viaje de turismo que otra cosa, pero a costa del derramamiento de la sangre de sus propios hombres.

Sin embargo, afirmar que todo lo que caracterizaba a los nazis era forzosamente erróneo sería faltar a la verdad, pues no existe ninguna persona o grupo político que todos sus postulados o principios ideológicos sean absolutamente ciertos o falsos, pues pensar así resulta muy poco juicioso.

En mi opinión, la actitud de los nazis en pro de defender una integridad racial no era necesariamente errónea, pues la raza, como ya expliqué, forma parte de nuestro pro-

pio patrimonio cultural y es un elemento más que determina una cultura y una civilización, pero eso no tiene por qué justificar el afán por esclavizar o sojuzgar a las demás razas.

Por lo tanto, es correcto y respetable considerar, para quien lo quiera creer, que la raza blanca está más evolucionada que las demás y es necesario defenderla como un elemento propio del patrimonio cultural, pero siempre desde una actitud pacífica.

Para los nazis, la defensa de la integridad racial era más una excusa para intentar apropiarse de los bienes de los judíos que un punto de vista ideológico, pero a causa de su despotismo condenó a todo aquel que defendía el rechazo al mestizaje de una forma pacífica al secreto y la clandestinidad, antes de la guerra era un signo de buena educación en occidente el rechazo al mestizaje racial, pero después de ella mucha gente, aun estando en contra, sabían que no podían expresar sus opiniones abiertamente, porque enseguida los oportunistas los confundirían con los nazis. Asistimos así a una sociedad de posguerra profundamente marcada por estas cuestiones y donde los prejuicios iban contra quienes rechazaban el mestizaje y no al revés, que es como se pensaba normalmente.

Lo más llamativo de esta sociedad de posguerra es que quienes proclaman la lucha contra las discriminaciones raciales y apoyan la inmigración son los mismos que buscan la explotación de los mismos. Hay que tener en cuenta que, aunque esos inmigrantes vienen pidiendo ayuda dando una imagen de debilidad, tienen sus propias tradiciones y expectativas, en muchos casos mucho más primitivas que las

occidentales, y con el tiempo podría surgir el conflicto interracial y costar caro a aquellos que ingenuamente defienden la política de puertas abiertas.

Lo que está claro es que una sociedad es más fuerte cuanto más cohesionada esta en todos sus aspectos, sean estos raciales o ideológicos; plegarse al dios del mero lucro económico no es una solución a largo plazo.

El humanismo que surgió tras la segunda guerra mundial en pro de la convivencia entre las razas era un humanismo positivo, pero eso no tiene por qué estar en contradicción con la defensa de los valores propios como raza o cultura.

"No sembrarás en tu viña dos clases de semillas; por cuanto todo sería inmundo, tanto la semilla que siembras como el producto de la viña".

Deutronomio-22-9

Del mismo modo que un agricultor no siembra semillas de distinta especie en un mismo campo, tampoco es lógico que el hombre mezcle las razas y culturas en un mismo país.

El concepto de racismo:

Hay personas que cuando no quieren entrar a dilucidar sobre le razón de una cuestión se limitan a buscar una forma de desprestigiarla. Así es como surgió la palabra "xenofobia", es decir, en lugar de dar una razón lógica para rechazar la tesis, sencillamente se califica de enfermedad y así ya no es necesario demostrar su error, pero no tiene sentido reducir todas las cosas a un simple concepto, puesto

que en cosas como el racismo, el feminismo o el machismo puede haber contenidos muchos conceptos y unos pueden ser correctos y otros no, por eso es simplista reducirlos a una sola cuestión.

El final de la esclavitud.

En contra de lo que se pudiera pensar, el final de la esclavitud vendrá a partir, precisamente, del rechazo al mestizaje racial, porque aquellos que solo piensan en explotar a sus semejantes se valen de la inmigración para conseguir sus fines indignos y con el beneplácito de los poderes económico y político.

Si los países desarrollados se preocuparan de los países pobres no se limitarían a crear políticas efímeras destinadas al envío de modestas partidas de comida a esos países, puesto que enviar comida a un país superpoblado solo da lugar a un incremento de población y así se demuestra la mala fe de quienes se dicen amigos de los pobres.

La única forma de erradicar la pobreza en esos países consiste en la implantación de una política estricta de control de la natalidad que limite el número de hijos a dos por pareja, y esto, unido a unos programas de desarrollo tecnológico, haría que cesara esa codiciada corriente de inmigrantes desesperados por conseguir un empleo, y en los países desarrollados los trabajadores verían mejorada su situación laboral.

Así, cada raza tendría su territorio reconocido internacionalmente. Los inmigrantes que se encontrasen en territorios de otras razas tendrían que regresar a sus zonas

raciales, y países de colonización como Estados Unidos deberían crear estados dentro de sus fronteras para sus minorías étnicas, por ejemplo a los negros se les podría entregar la mitad sur de Florida, a los nativos de las tribus indias se les podría dar territorios en el interior para crear su propio estado independiente, así los colonos blancos saldarían la deuda histórica que lleva doscientos años pendiente de ser solucionada; y lo mismo con las demás razas. Estas razas deberían recibir tierras en función de su porcentaje sobre la población total, pues todos tienen el mismo derecho a beneficiarse de las tierras de su país.

Ya no sería necesario que los negros tengan que vivir sojuzgados por una sociedad en su mayor parte blanca que, de forma sistemática, se esfuerza por fingir que el tema racial no existe; podrán así tener un estado en el que tanto el presidente como los policías o diputados serán de su propia raza y esa sería la auténtica prueba de libertad.

En el caso de las tribus indias, muchos blancos presumen de respetarlas o preocuparse por ellas, pero pocos plantean el justo derecho a que tengan su propio estado independiente de los Estados Unidos. El exterminio de los indios no tiene nada que envidiar al que se cometió con los judíos por los nazis y es una cuenta pendiente que aún está sin solucionar. La colonización de los Estados Unidos no hubiera sido tan nefasta para los indios si simplemente los colonos blancos les hubieran respetado la posesión de un pequeño territorio independiente para las distintas tribus indígenas, pero la codicia del hombre blanco no conocía limites, sería un gesto positivo la concesión de ese estado independiente a estas tribus y también una reconciliación con la historia.

Sin embargo, no sería bueno para el mundo la desaparición de los Estados Unidos, pues, a pesar de sus errores, ha aportado muchas cosas buenas al mundo, pero sería conveniente que este país se convirtiera en una nación solida, aunque pudiera resultar más pequeña, al independizar a sus minorías raciales y ya sin los afanes imperialistas que caracterizó buena parte de su historia moderna. De este modo, se incorporaría a la sociedad de naciones blancas, que tendrían su propio órgano de gobierno internacional, y lo mismo harían las demás razas.

Luego existiría una sede de las naciones unidas, que rotaría entre todas las razas y continentes, pero desprovista del egoísta derecho de veto que se implantó tras la segunda guerra mundial para dar ventaja a los vencedores de la misma. Aquí las leyes se elegirían por mayoría y de manera imparcial.

La verdadera esclavitud:

El modelo de sociedad contemporánea que está basada en un flujo constante de inmigrantes, muchos de ellos ilegales, es consecuencia de un mundo desarrollado plegado por completo a una visión meramente económica de la sociedad sin tener en cuenta los valores sociales y de convivencia.

Esta sociedad actual presume de ser un ejemplo ante la historia de carecer de prejuicios y resulta que es la que más tiene de todos los tiempos.

La política actual da prioridad al aparentar sobre el ser para esta sociedad hipócrita no importa tener prejuicios,

solo aparentar no tenerlos. Esta es una época en que se sitúan primero quienes deberían ser los últimos y se dice que deben ser últimos quienes deberían ser los primeros; el tiempo dirá cuánto tardará en caer este sistema social basado en la mentira.

La razón principal de esta situación está en la implantación de unos falsos modelos democráticos que persiguen el poder para unos pocos, alejándose de su fin verdadero.

En realidad, la política de mestizaje que rige en la actualidad no persigue ayudar a los inmigrantes, pues las corrientes migratorias se hacen con el fin de que esos inmigrantes ocupen los peores puestos de trabajo y los peor pagados. Esta es, por lo tanto, una política esclavista encubierta y, sin embargo, sorprendentemente impulsada por los partidos de izquierdas.

Resulta llamativo el hecho de que en Estados Unidos fueron los partidos de izquierdas los que se opusieron a la erradicación de la esclavitud cuando lo lógico hubiera sido lo contrario. Esto demuestra lo equivocado que resulta apoyar a un partido u otro de una manera absoluta.

Hay que tener en cuenta que, además, los inmigrantes que llegan a los países desarrollados, en muchos casos, son los más preparados de los países de los que salen y al marcharse condenan a esos países a la pérdida de esa mano de obra cualificada.

También es un prejuicio afirmar que los inmigrantes no quitan el trabajo a los ciudadanos de los países a los que van, pues si un inmigrante acepta un sueldo inferior a un local es evidente que el trabajo se lo darán a él, pero un local no podría vivir con ese sueldo, porque comúnmente

buena parte de lo que ganan los inmigrantes lo guardan para llevar a sus países de origen, donde el dinero tiene más valor, pero es evidente que así causan un perjuicio a los trabajadores de los países a los que van, ya que no cuentan con esa ventaja.

También es hipócrita decir que sin los inmigrantes esos trabajos desaparecerían. El ejemplo lo tenemos en que si los inmigrantes que están en la construcción se marchasen, evidentemente los edificios se seguirían construyendo, pero los constructores tendrían que pagar más a sus obreros. Por supuesto, la ley de la oferta y la demanda determinará que algunos oficios desaparezcan. Eso ha existido siempre, pero no es lógico pretender traer inmigrantes para que sobrevivan mediante salarios miserables.

Es, por lo tanto, esta sociedad occidental una sociedad que aplica una política económica basada en un enfoque de esclavitud encubierta dejando totalmente de lado las cuestiones de orden social y de convivencia convirtiendo este mundo moderno en una verdadera torre de Babel, en la que el mestizaje en pro del lucro económico de unos pocos es la norma.

Es cierto que aquellos estados que se adentran en el uso de una economía esclavista o de mestizaje en un principio ven crecer su economía por el efecto de los bajos salarios de los inmigrantes, pero, en una segunda fase, ese mestizaje provoca una desunión social que, a medio o largo plazo, acaba perjudicando las economías y resultando claramente peor que un modelo económico desarrollado a partir de sus propios ciudadanos o extranjeros que compartan sus mismos valores culturales o raciales. No hay que olvidar que,

en la historia de la evolución de las naciones, siempre coincide la fase de crecimiento y expansión con periodos en que las poblaciones eran más homogéneas y, por lo tanto, unidas, y precisamente el estancamiento y posterior retroceso de estas sociedades solía venir después de que una importante parte de su economía pasase a estar basada en el esclavismo, esto es lo que le sucedió a Roma y, en la actualidad, le está sucediendo a occidente y Estados Unidos.

Otro signo de economía esclavista consiste en negar a todos las personas el derecho a una sanidad gratuita o garantizada por el que nadie pudiera quedar desasistido como ocurre en Estados Unidos, si de verdad quieren ser un ejemplo de progreso en el mundo deberían demostrarlo empezando por sus propios ciudadanos.

La economía piramidal:

Un ejemplo claro de lo que sería una economía esclavista es la economía piramidal. Este tipo de economía ha sido practicada en occidente de una manera bastante continuada, sobre todo en Estados Unidos, este tipo de método económico consiste en mantener un flujo constante de inmigrantes a los que se orienta hacia los peores oficios y se les da un trato bastante lejano de lo que sería de desear diciéndoseles que ya vivirá mejor cuando ganen dinero con sus sueldos de miseria y con sus ahorros creen empresas o negocios con los que, posteriormente, también puedan explotar a los nuevos flujos de inmigrantes que vendrán después.

Lo malo de este tipo de economía es que crea una ruptura entre el conjunto de la sociedad provocando una sensación de inseguridad ciudadana al dificultar la cohesión social por tener en cuenta solo factores económicos, y no es que la inmigración tenga que ser mala necesariamente, pero es necesario que se haga dentro de unos patrones de coincidencia en los factores culturales y raciales para que sea mayor la integración social y sea más difícil crear guetos y abusos hacia este tipo de colectivos.

La esclavitud actual:

Podría decirse que, en la actualidad, la esclavitud ha pasado de ser una cuestión abierta y visible como en el pasado para convertirse en un fenómeno discreto y con otro nombre, ya que, en el presente, ese tráfico se denomina inmigración ilegal.

Es cierto que hay algunas organizaciones dedicadas a lucrarse mediante tal inmigración, pero resulta patético comprobar que son los gobiernos occidentales los verdaderos instigadores de esas mafias del tráfico de personas, pues el mejor regalo que se les puede hacer es dar prioridad a los inmigrantes que entran en occidente contraviniendo la ley que a aquellos que intentan entrar de forma legal.

No es lógico decir, por un lado, que se está contra las mafias de la inmigración y, por otro, legalizar en masa a los inmigrantes que esas organizaciones traen, puesto que esta política lo que hace es justificar esas mafias de tráfico de esclavos moderna y hacer que crezcan y tengan siempre numerosos candidatos a servirse de ellas para entrar en occidente de forma ilegal.

Es necesario que occidente cambie su política económica y deje de considerar el lucro económico como el único aspecto a tener en cuenta y trate de favorecer, en cambio, una sociedad más justa e igual. Pero eso no es posible con un modelo de economía esclavista y piramidal basada en el mestizaje como forma de explotación.

Favorecer una sociedad homogénea en los aspectos étnicos y culturales en cada raza y continente también servirá para acabar con las injusticias y la explotación de unos seres humanos hacia los otros.

La mejor forma de acabar con el modelo de sociedad esclavista y de mestizaje consistiría en rechazar el mestizaje racial y favorecer el desarrollo de las economías atrasadas en su entorno con programas de formación tecnológica y otro de estímulo al control de natalidad, por el cual solo se incrementaría la población de estos países en la medida en la que sus ciudadanos pudieran ser alimentados y abastecidos de todas sus necesidades básicas sin tener que depender de otros.

La política de inmigración correcta:

La mejor forma de organizar los procesos migratorios consiste en que tanto el país emisor de emigrantes como el receptor compartan unos mismos valores sociales; es decir, que tengan una misma raza, una misma cultura y unos mismos o semejantes valores culturales. La razón es muy sencilla y es que si ya resulta difícil conseguir una buena convivencia, incluso entre vecinos, mucho más difícil será una convivencia con personas de otras razas o culturas, sobre todo si esas culturas son mucho menos desarrolladas.

Por otra parte, la mezcla de razas o culturas puede dar lugar a una clara pérdida de los valores propios, pues cada raza fue hecha por la naturaleza para vivir en climas y continentes distintos. El mestizaje racial puede llevar a un caos en occidente que recuerde la antigua historia de la torre de Babel. Es decir, que es un grave error que la sociedad occidental se pliegue a los intereses meramente económicos al permitir la llegada, de forma descontrolada, de los inmigrantes, porque, con el tiempo, ese equilibrio inestable se podría romper, dando lugar a trágicos incidentes que ya han comenzado a suceder en algunos países, pero que podrían empeorar mucho. Sería necesario que el sentido común regrese a occidente en estas cuestiones como ya existía antes de la segunda guerra mundial, pero que después quedó silenciado por el miedo a que toda opinión contraria al mestizaje y en pro de la defensa de los valores europeos quedara encasillada como de índole nazi.

Por lo tanto, sería necesario reconducir esta cuestión de la que solo se benefician las empresas y los especuladores, pero pierde la sociedad y la cultura europeas.

También quisiera subrayar que todo acto de violencia hacia los inmigrantes por el mero hecho de serlo debe contar con el rechazo de toda la sociedad, y precisamente es ese tipo de actos el que provoca que la gente confunda a esos vándalos con quienes se oponen al mestizaje de una manera pacífica, porque este no es un problema de unas razas contra otras, sino que es un problema ideológico de quienes creen en el mestizaje y de quienes no.

También es importante subrayar que una sociedad evolucionada que descuida el proceso de inmigración en sus

fronteras corre el riesgo de repetir el desastre que sufrieron los romanos cuando, al final de su imperio, por querer ayudar a algunas tribus oprimidas pero atrasadas, les dejaron cruzar la frontera y luego estas se levantaron en armas contra el estado, causando graves estragos. Esto podría suceder en occidente si esa política meramente especulativa de condescendencia con la inmigración ilegal no cesa.

Una frontera estable:

La única forma de que la sociedad y la cultura europeas se mantengan de forma estable sería que sus fronteras tuvieran una delimitación clara en la que los afanes de tipo expansionista de algunos no atentaran con la idea de crear una sociedad unida en base a unos valores y una cultura comunes. Por ello, sería conveniente que no se aceptasen en el interior de la comunidad europea estados que no compartiesen estos valores; es decir, que sería lo más correcto que los territorios incluidos en esta comunidad de estados no fuesen por el sur más allá de Gibraltar, Creta o el estrecho del Bósforo, y por el este terminaría en la frontera con Rusia, y esta a su vez podría crear otra comunidad de estados semejante con los países ex soviéticos; de lo contrario, se corre el riesgo de perderse los valores propios de la cultura europea.

C AP - 2

El feminismo y la homosexualidad

El mito del feminismo:

A comienzos del siglo XX el feminismo surgía como una fuerza que, en principio, se suponía en pro de la liberación de la mujer de una supuesta afrenta histórica ocasionada por los hombres, pero pronto se acabó convirtiendo en una de las mayores lacras para la sociedad occidental.

El principal argumento ideológico del feminismo consiste en la afirmación de que los hombres y las mujeres son iguales y, por tanto, las tareas y las funciones que desempeñen en la vida también tienen que ser iguales.

Evidentemente, esta es una barbaridad desde su misma raíz, puesto que precisamente la naturaleza hizo a los dos sexos diferentes con la intención de que sus funciones también lo fueran; es decir, los dos sexos lo que en realidad representan son especializaciones distintas, de modo que,

actuando de una forma asociada, multipliquen los beneficios para ambos.

Lo que resulta razonable es la afirmación de que tanto hombres como mujeres tienen que tener reconocido el mismo derecho a realizarse como personas, a ser felices y a sentirse libres.

Otra afirmación falsa del feminismo es decir que en la antigüedad las mujeres se dedicaban a las tareas del hogar porque eran esclavas de los hombres. Se olvidan con facilidad de que, en aquellos tiempos, las expectativas de vida eran más cortas que ahora y las parejas solían tener numerosos hijos durante toda su vida fértil, por lo que la dedicación de la mujer al hogar no era algo impuesto, sino una necesidad inevitable, y es una frivolidad criticar al hombre de aquellos tiempos, ya que tenía una vida tan difícil, como la de las mujeres.

Es razonable pensar que las mujeres tienen que tener reconocido el mismo derecho que los hombres a ser felices, pero eso no significa que, para conseguirlo, tengan forzosamente que dedicarse a las mismas funciones que ellos. La naturaleza, en su gran inteligencia, decidió dividir el ser humano en dos sexos y especializar cada uno de ellos en tareas distintas y para ello dio a cada sexo una forma biológica distinta y una personalidad diferente. Esto no significa que un sexo sea inferior al otro, sino que tienen funciones distintas.

Otro problema que ocasiona el feminismo es el del orden de mando. Es decir, todo grupo social organizado necesita tener un orden de mando claro que determine una persona que ejerza estas funciones. Ante la decisión de qué

sexo está más capacitado para ello, mi conclusión es que esa función es preferible que la ejerzan los hombres como norma general, puesto que el sexo masculino es el que más libre se haya para poder dedicarse a funciones de importancia y de dedicación exclusiva, al no tener que pasar por la tarea del embarazo y la crianza de los hijos. Por lo tanto, es el hombre el que debe de ser el presidente en el matrimonio, en ningún caso dictador, puesto que son dos cosas muy distintas, por ello el hombre debe tomar las decisiones de una forma democrática, teniendo en cuenta las opiniones de todos los miembros de la familia sin que trate de imponer sus deseos sobre los de los demás.

Es decir, que el hombre en la pareja debe tener reconocida su condición de líder de la familia de una forma administrativa, pero democrática; es decir, que de darse el caso de que un hombre fuera injusto con su mujer o sus hijos, lógicamente la esposa tendría el derecho a reprochárselo o separarse de él si fuera necesario.

La naturaleza decidió especializar los sexos para mejorar a la humanidad al destinar cada uno a tareas distintas, y el orden de mando es otro de los beneficios de esa especialización, puesto que, del mismo modo que en el magnetismo los polos iguales se repelen, en el hombre no es posible la convivencia entre hombres y mujeres sin que quede claro la existencia de unas tareas distintas y con un líder claro.

Otro ejemplo de ello es la disputa que se produce sobre si después de pronunciar la palabra “niños” se debe de pronunciar “niñas” estando juntos, pero el problema no termina ahí, pues entonces habría que determinar cuál de las dos se tendría que pronunciar primero.

El mito del feminismo plantea una visión del hombre completamente irreal al plantearlo como un ser malo y siempre afortunado cuando la dureza de la vida siempre ha sido igual para ambos sexos, aunque planteada de una forma diferente.

Un ejemplo lo tenemos en el hecho de que las expectativas de vida en los hombres son normalmente inferiores a las de las mujeres, lo que echa por tierra la afirmación de que su vida ha sido mejor que la de ellas.

Otro reproche del feminismo es que las mujeres trabajan todo el día, pues hay que tener en cuenta que las mujeres que se dedican a las tareas del hogar, tienen un trabajo más difuso y menos controlado, pudiendo elegir descansos a su voluntad, a diferencia de los hombres, que están más controlados y con horarios más rígidos; además, ellas tienen el beneficio de estar en la comodidad del hogar.

Lo ideal sería que las mujeres que quisieran trabajar fuera de casa tuvieran empleos de media jornada, al menos mientras los hijos fueran menores de edad, para que pudieran compaginar la vida hogareña con la laboral y así su vida sería más gratificante. Además, esto les proporcionaría cierta independencia frente a los hombres.

El mito feminista de inducir a las mujeres a competir con los hombres en el mundo laboral a lo que ha llevado es a que muchas mujeres, después de una jornada de trabajo de ocho horas, tengan que regresar a casa y ocuparse de las tareas domésticas, lo que desemboca en un empeoramiento de su situación. Si los dos cónyuges dedican todo el día a trabajar fuera de casa, no van a tener tiempo para ocuparse de los hijos y del hogar.

Esto se solucionaría si el tabú del feminismo terminase y se aceptase de forma general que tener funciones distintas en la vida no es algo que haga inferiores a las mujeres, sino solo diferentes, por ello es mejor que aquellos empleos que exijan una dedicación total sean ocupados preferentemente por los hombres, pues tienen más disponibilidad de tiempo.

Los niños han sido otra víctima del feminismo, puesto que, al plantear como meta de las mujeres el realizar vidas de hombres y trabajos de hombre, las mujeres que lo han creído se han abocado a olvidarse de la importante tarea de tener hijos y criarlos, afirmando frívolamente que ya tendrán hijos los inmigrantes. Han condenado a la sociedad occidental a su propio proceso de exterminio y al paulatino socavamiento de su raza y cultura en pro de la inmigración en un proceso de envejecimiento de la sociedad.

Lo lógico es que cada sociedad y cada cultura tengan de forma normal sus propios descendientes, que sean herederos de su propia cultura. Pretender decir que ya resolverán ese problema los inmigrantes es una forma de no querer afrontar el grave problema que el feminismo crea en el aspecto de la natalidad. No es solo un derecho, sino que es un deber que cada gobierno el que se asegure de que el relevo generacional se produce y si eso no ocurre es porque hay importantes cosas que cambiar.

Los ancianos son otra víctima del feminismo, puesto que aquellas mujeres que intentan compaginar un trabajo intensivo con la tenencia de hijos acaban pretendiendo que sean los abuelos los que se dediquen a su crianza convirtiéndoles en otras víctimas disimuladas de este movimiento.

Si los hombres y las mujeres se dedican a las mismas cosas en la vida, la diferenciación de los sexos no tendrá utilidad, al estar compitiendo entre sí en el mismo plano; en las parejas, no podrá haber paz y los hijos se encontraran desasistidos y eso si llegan a nacer. Es necesario que ambos sexos hagan las paces y comprendan su razón de ser.

En el fondo, el feminismo a lo que ha llevado a la humanidad es a un inútil enfrentamiento entre hombres y mujeres al no comprender que la naturaleza les hizo para funciones distintas, aunque complementarias; no comprenden que es la mujer la que se queda embarazada y es la mujer la que tiene que dar el pecho a sus hijos, porque la naturaleza decidió que fuera un sexo y no los dos el que asumiera esas funciones. Además, otra diferencia evidente es la de la corpulencia y otra menos conocida es la rapidez de reflejos, que es mayor en los hombres. Otro tópico es que se dice que las mujeres conducen mejor que los hombres, y esto se debe a que ellas tienen menos accidentes, pero no por conducir mejor, sino porque son menos temerarias, ya que esta es una cualidad más propia del hombre. Por lo tanto, está claro que existen diferencias tanto físicas como psíquicas entre los dos sexos que hacen cada uno igual de importante, pero adecuado para tareas diferentes.

También existe discusión sobre si las mujeres cobran menos que los hombres en sus puestos de trabajo. En esta cuestión la clave es determinar si están cobrando menos realizando las mismas funciones o no, puesto que lo que cuenta al final es la productividad y, por lo tanto, no se puede hablar de discriminación si la productividad es dis-

tinta o si se trata de funciones distintas. Si se trata de la misma función y con la misma productividad se debe cobrar lo mismo.

Otro mito feminista es afirmar que las mujeres casadas tienen que tener un sueldo diferenciado del marido, pero tal afirmación establecería que el matrimonio no existe, pues plantearía a la mujer como contratada y ajena a la familia. En un matrimonio se da por sentado que lo que hay es una sociedad creada por el hombre y la mujer, donde todos los bienes de la pareja tienen que ser considerados propiedad de ambos a partes iguales y, por tanto, no tiene sentido hablar de un sueldo diferenciado. Sin embargo, cuando una mujer tiene un empleo fuera de casa tampoco hay nada de malo en que tenga su propia cuenta bancaria con el fin de mejorar su sensación de seguridad, siempre y cuando esos ingresos participen en el mantenimiento de la familia igual que los del hombre.

En cuanto al tema de la separación, los legisladores deberían tratar de evitar discriminaciones hacia los hombres, como viene siendo habitual en la actualidad, y tanto los bienes del matrimonio como el cuidado de los hijos debería ser repartido a partes iguales entre cada cónyuge, salvo que alguna circunstancia de fuerza mayor lo impidiera. Unas leyes que no son imparciales llevan a estimular la separación en vez de evitarlo al dar ventaja a un sexo sobre el otro y al final tanto los cónyuges como los hijos acaban viéndose perjudicados.

Quizás, en el fondo, algunas de esas mujeres que crearon el feminismo para ser como los hombres se sintieran hombres y todo el aparato feminista solo fuera una coartada para ocultar este hecho.

No se trata aquí de negarle a las mujeres derechos como el de sufragio, el de poder trabajar donde quieran o incluso el de ocupar un puesto de dirección en un momento dado, en esta como en muchas otras cuestiones pueden haber excepciones. Más bien de lo que se trata es de comprender que hombres y mujeres representan una especialización determinada por la naturaleza para nuestro bien y que la realización de tareas distintas en la vida no constituye un perjuicio, sino una ventaja para todos, con la especialización el ser humano dobla su efectividad, además de evitar el choque que supone situar a los dos sexos en las mismas funciones.

De todas formas, en el futuro, lo común será que las parejas tengan en la mayoría de los casos dos hijos de promedio y, por lo tanto, a las mujeres, aun dedicando la mayor parte de su tiempo a criarlos, les quedará bastante para dedicarse a un trabajo de media jornada, aunque es evidente que en este caso no sería prudente que se ocuparan de trabajos de mucha responsabilidad o dedicación exclusiva al tenerlo que compaginar con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Esto tampoco significa que los hombres no puedan participar en el cuidado de los hijos, pero lo lógico es que sea en un plano más secundario e indirecto. Por lo tanto, lo correcto es que las mujeres consideren la maternidad como su principal ocupación en lugar de rivalizar en el campo profesional con los hombres, al menos mientras sus hijos sean pequeños.

En cualquier caso, tampoco se trata aquí de afirmar que todo lo que contiene el feminismo sea malo. Un ejemplo de ello es la lucha que estas mujeres tienen frente a los hom-

bres maltratadores que utilizan a sus mujeres como el chivo expiatorio de sus propios traumas en un acto de vanidad y crimen, pero es importante separar esto de la creencia de que ambos sexos tienen que realizar funciones idénticas en la vida.

Otro acierto en la lucha feminista fue defender el derecho a la separación. Hay que tener en cuenta que lo más bonito en una relación de pareja es que exista una coincidencia de caracteres entre los cónyuges, pero de no ser así, lo mejor es disolver la relación, pues en el mundo hay muchas formas de ser y, en ocasiones, el periodo de noviazgo no es suficiente para conocerse de una forma completa.

Si la sociedad dejase de pretender reducir todo a frases simplistas como racismo, machismo o feminismo, se daría cuenta de que, analizando estos temas con imparcialidad, encontraría que lo que consideraba una cuestión simple, en realidad contiene una gran cantidad de conceptos e ideas en su interior, y no todas ellas tienen por qué ser buenas o malas, pues cada cosa tiene que ser analizada de forma individual y objetiva, sin generalizar.

La homosexualidad:

Un ejemplo de la confusión social que se vive en estos tiempos es el modo en el que la sociedad trate el tema de la homosexualidad, pues en esta cuestión no se sabe distinguir la diferencia entre libertad y libertinaje, es decir, las corrientes "democratizadoras" que recorren occidente desde finales del siglo XIX hacen que la opinión pública sea más receptiva ante las distintas inclinaciones que los ciudada-

nos en el uso de su libertad individual puedan elegir. Sin embargo, no se debe confundir que hay una gran diferencia entre respetar las actitudes u opiniones de otras personas y hacer actos de condescendencia o complicidad con ellas, puesto que una cosa es que se respete aquello que los demás hagan en su libre albedrío con su cuerpo o con su vida y otra muy distinta es que lo que hagan sea correcto, por ello muchas personas, no sabiendo distinguir estas dos cuestiones, han pasado del respeto a una conducta equivocada, a la condescendencia, considerando que es lo mismo.

Como consecuencia de ello ha surgido la corriente social por la que se ha pasado de un rechazo absoluto de estos comportamientos a una condescendencia casi total, siendo casi una obligación en la actualidad ser homosexual, o por lo menos justificar todas sus pretensiones. Una muestra de ello es el tema de las adopciones. Los homosexuales pretenden que se les considere como parejas normales y, por lo tanto, optar a la adopción, pero es necesario tener en cuenta que, a la hora de entregar un niño a una pareja, el Estado tiene el deber de asegurarse de que esa pareja sea lo más semejante posible a los padres que el niño ha perdido para que así pueda tener la aportación de ambos sexos en su educación y ser la mejor posible. No es lo mismo lo que los homosexuales, lesbianas y transexuales consideren bueno para ellos que lo que realmente es bueno para los niños, puesto que la mejor forma de familia que se les pueda dar siempre será la más semejante a la que la naturaleza le ofrece, es decir, unos padres de ambos sexos, como la pareja que les trajo a este mundo.

Lo correcto sería que el Estado y los ciudadanos respeten a estos colectivos sociales, pero no por ello condescien-

dan con su comportamiento, como ocurre al pretender considerarles como matrimonio, porque si cada persona tuviera que decirle al Estado cuál es su sexo y el Estado lo diera por bueno, en ese caso también otros dirían que son animales o de otro planeta y el Estado, siendo coherente con lo que hace con los transexuales, tendría que darles la razón, y eso no sería el imperio de la ley y la razón, sino el del capricho individual y el Estado plegándose a él.

La homosexualidad, por lo tanto, es una desviación de la orientación sexual y lo deseable sería que el Estado ayudase a estas personas a recuperar su orientación correcta en lugar de hacer lo contrario, esto se podría conseguir mediante un tratamiento médico, por ejemplo aportándoseles hormonas masculinas o bien por medios psicológicos.

La homosexualidad genética:

Esta es una desviación de la orientación sexual causada por un fallo de tipo genético que provoca en el hombre una deficiencia en la cantidad de elementos que determinan su orientación sexual, como por ejemplo la deficiencia de hormonas masculinas. En este caso sería bueno que el Estado ayudase a estas personas a encontrar aquello que les falta para realizarse como hombres y se les aportase en lugar de adoptar una actitud de mera condescendencia.

La homosexualidad por timidez:

Cuando un niño atraviesa una infancia difícil y tiene un carácter asustadizo, lo que también puede ser genético,

puede derivar en una conducta de tipo homosexual. La causa se debe a que estas personas pueden considerar que les resulta mejor tener como pareja a un hombre que le dé una mayor sensación de protección que a una mujer. Por lo tanto, lo que estas personas buscan es incrementar su sensación de seguridad.

La homosexualidad por exceso de carácter:

Hay quien siendo a todos los efectos normal, desde un punto de vista genético, se decanta por una conducta homosexual. La razón hay que buscarla en su infancia. Normalmente, en ese periodo de la vida, los niños y las niñas no tienen todavía desarrollados sus impulsos sexuales y tienden a ver al otro sexo como algo extraño o ajeno. Del mismo modo que en los deportes se forman dos equipos, hay niños que creen equivocadamente que las mujeres son de un equipo contrario o enemigo. Normalmente, durante la pubertad, los niños van comprendiendo que el sexo contrario no es enemigo, sino complementario, y estas suspicacias se olvidan. No obstante, hay niños que, para entonces, han adquirido unos prejuicios hacia el sexo contrario que les llevan a rechazar las relaciones heterosexuales, ejemplo de cabezonería y terquedad llevado a un grado extremo.

La bisexualidad:

En realidad, tal cosa no existe, pues aquellas personas que se consideran bisexuales tienen unos instintos sexuales

normales, el problema está en su carácter, puesto que son ese tipo de personas que todo lo que ven lo tienen que hacer, por lo que tienen una personalidad inestable e impulsiva que les lleva a hacer las cosas por imitación y sin reflexionarlas lo suficiente. Además, en una sociedad como la actual en la que estos temas están demasiado presentes en los medios de comunicación es normal que se dé lugar a este tipo de situaciones.

La sexualidad engañada:

En el fondo, la forma en la que los homosexuales mantienen sus relaciones sexuales podría decirse que es más una forma de masturbación que una auténtica relación sexual, y es que el mecanismo sexual es muy simple y fácil de estimular. Lo que hacen los homosexuales o lesbianas es engañar a estos mecanismos que están destinados a ser estimulados, pero no como lo hacen ellos, que no es más que una desviación de su verdadero fin.

El verdadero problema que subyace detrás de la homosexualidad es que, por una u otra razón, estas personas no se sienten bien con el sexo con el que han nacido. Sin embargo, ellos deberían de ser los primeros en buscar los elementos que les faltan para realizarse completamente en su sexo en lugar de contradecirlo. Es cierto que su situación puede ser lamentable, pero una conducta desviada lo que hace es alejarles aún más de la verdadera felicidad que surge con una vida en consonancia con la naturaleza. Tampoco es cierto que haya hombres que nacen con sexo de hombre pero con cerebro de mujer, lo que hay son hombres y mu-

jeres que tienen sus rasgos masculinos o femeninos poco marcados, pero eso no es una razón para rechazar su sexo, sino para intentar encontrar lo que les falta. En el fondo, quizás lo ideal sería que aquellos hombres que no se sientan muy masculinos se unieran a aquellas mujeres que no se sientan muy femeninas y así podrían aportarse mutuamente lo que les falta.

En mi opinión, se puede esperar muy poco de una sociedad que considera aceptable una práctica tan aberrante y poco natural como la homosexualidad como algo aceptable o normal, porque si esta sociedad es incapaz de distinguir la diferencia entre respetar y condescender es que carece de criterio en cuestiones éticas.

Hay que tener en cuenta que la maldad no solo se expresa a través de las armas, pues existen otras formas de maldad como la que ahora nos ocupa, que resulta más difícil de distinguir, o por ejemplo la de aquellos programas de televisión que fomentan el ego y la vanidad entre los niños, quizás no se vean armas ni disparos, pero la incitación a la maldad es manifiesta y peor que la de aquellos programas de los que dicen alejarse.

Por lo tanto, lo correcto es que tanto la sociedad como el Estado respeten estas u otras inclinaciones individuales, pero sin condescender con ellas, porque una cosa es respetar su libre albedrío y otra muy distinta considerar que lo que hacen esté bien.

CAP- 3

El final de la iglesia

La gran ramera:

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo diciendo: "Ven acá; te mostraré el juicio de la ramera grande, la que está sentada sobre muchas aguas; con la que han fornicado los reyes de la tierra, embriagándose los moradores de la tierra con el vino de su prostitución". Me llevó a un desierto en espíritu y vi a una mujer sentada sobre una bestia purpurea repleta de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y cubierta de oro y piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano (por una parte) un cáliz de oro lleno de abominaciones y, por otra, las inmundicias de su fornicación. Escrito sobre su frente tenía un nombre, un misterio: Babilonia la grande, la madre de los fornicarios y de las abominaciones de la tie-

rra. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús; y al verla me sorprendí con sumo estupor.

Apocalipsis-17

Los crímenes de la Iglesia:

La Iglesia fue fundada con propósitos honorables por sus fundadores, pero la maldad y la codicia presentes en el mundo pronto acometieron la tarea de dominarla y convertirla en un instrumento del mal.

Es un grave error pensar que allí donde se supone que está Dios está realmente, pues ese es el mejor reclamo para quienes, queriendo hacer un mal, aparenten hacer un bien. Así, la Iglesia pronto pasó a servir al mal y no al bien, para el que se suponía fundada y se convirtió en un instrumento más de los poderosos de la tierra para conseguir sus propósitos ilícitos.

Así es como surgió la alianza entre la Iglesia católica y el emergente imperio español en el siglo XVI, España conseguía la bendición eclesiástica para sus conquistas militares y el sojuzgamiento por medio de la violencia de las tribus indígenas y, a cambio, la Iglesia conseguía el derecho a imponer su religión y dominio en todo el territorio del imperio.

Por lo tanto, era de esperar que surgieran movimientos en Europa que reclamasen a la Iglesia el retorno a sus orígenes humanitarios y no a la mera obtención de poder. Así es como surgió el protestantismo, y este hecho marcó el

principio del fin de una Edad Media sometida a una Iglesia totalitaria que tenía un miedo atroz a la libertad de expresión y al progreso de las libertades sociales.

Cuando el Imperio Romano se encontraba cerca de su final y su economía daba signos de flaqueza, el emperador Constantino consideró oportuno nombrar el cristianismo religión oficial del imperio y así alcanzar la cohesión que le faltaba utilizando la religión como medio para conseguirlo. Pero una vez que el imperio se desmembró, la Iglesia se convirtió más en un medio de poder político que en un instrumento religioso.

La decisión de los emperadores romanos de instalar su capital en oriente constituyó un gran error, por ser más un retroceso hacia el pasado que una apuesta por el futuro, pues cada vez más el progreso estaba favoreciendo a los territorios de Europa y menos a los de oriente o África. Seguramente, si la capital del imperio hubiera sido trasladada a la Europa central, el estado romano hubiera seguido existiendo hasta nuestros días. Los emperadores no supieron distinguir entre la importancia que tuvieron oriente y África en el pasado y el progreso que estaba por venir en Europa en el futuro, y así malgastaron el capital del Estado apostando por territorios en decadencia, como cuando se empeñaron en construir una ciudad en el desierto en el norte de África.

Durante la Edad Media, la Iglesia se dedicó a una terrible persecución de los curanderos que de una forma natural se dedicaban a curar las enfermedades por medio de los conocimientos de las propiedades terapéuticas de las plantas que habían sido pasadas de padres a hijos de generación

en generación; por lo tanto, lejos de ayudar a la humanidad, la Iglesia lo que hizo fue aumentar el sufrimiento de las personas simplemente por un arrebato de envidia y afán de protagonismo. Así, la única medicina que quedó fue la basada en los conocimientos químicos, que en aquellos tiempos apenas estaban en sus comienzos, privando injustamente a la humanidad de los remedios naturales que estaban mucho más avanzados.

Así muchas personas inocentes fueron acusadas de brujería y sus bienes y tierras pasaron a manos de la Iglesia, este ejemplo fue seguido siglos más tarde por los nazis.

También durante la Edad Media la Iglesia intentó, por todos los medios, impedir la difusión de los escritos bíblicos al gran público a través de la imprenta e intentó monopolizar la difusión de su contenido solo en sus propios recintos.

Tampoco dudaron en matar a aquellos que intentaban favorecer el desarrollo de la ciencia o a quienes trataban de demostrar que la tierra giraba alrededor del sol. Para la Iglesia, la libertad de expresión no tenía cabida en su seno, tal era su sensación de poder.

Otra mancha en la historia de la Iglesia católica fue su lucha contra la libertad religiosa al constituir la organización denominada "Santa Inquisición", destinada a encarcelar o matar a todos aquellos a los que, habiéndoseles negado el derecho a profesar su propia religión, se les encontrase haciéndolo. Por lo tanto, la actitud de la Iglesia durante la Edad Media dejaba mucho que desear comparada con el vitalismo y la ilusión de vivir que eran característicos de Grecia y Roma, obsesionada por dar una visión

negativa y catastrofista de la vida en la creencia de que así mantendría un mayor control sobre las personas.

Otra elección que la Iglesia nunca debió de hacer es constituirse como Estado independiente, pues la religión siempre debería estar en el ámbito de lo cultural y nunca en el político, y después del surgimiento de las primeras democracias europeas, la Iglesia se quedó más desfasada que nunca por ser la primera dictadura en aparecer y, posiblemente, será la última en extinguirse. Esta es la razón de que sea una contradicción el que algunos estados se digan independientes, pero que todavía destinen parte de sus presupuestos a una organización privada y paralela como es la Iglesia.

También en el orden interno el empeño casi obsesivo de detentar todo el poder la llevó a negar a sus propios miembros el derecho a casarse, siendo esta medida muy contraproducente, al separar más a los curas de la sociedad y, además, favorecer una discriminación en favor de los homosexuales dentro de la Iglesia, ya que quienes deseaban casarse no podían continuar en ella. Hay que tener en cuenta que en la Biblia no hay nada que sugiera que los miembros de la Iglesia no se deban casar, y esta fue una iniciativa unilateral de los líderes religiosos.

El afán de la Iglesia de pretender perdonar en nombre de Dios también constituyó una extralimitación de sus poderes, pues está más encaminado este acto a la obtención de información confidencial que a hacer un acto de justicia, ya que era imposible saber si tal arrepentimiento era sincero o no. Esa facultad que ellos se atribuyen se debe al hecho de que Jesús dijo a los apóstoles que, después de que Él ya no

estuviera, en ellos recaería la labor de representarle, pero en ningún caso eso se tiene que interpretar como que Jesús daría el beneplácito a todo lo que ellos o sus sucesores hicieran.

El negar la Iglesia a sus miembros el derecho a casarse favoreció también el crecimiento desmesurado de la homosexualidad entre sus miembros y teniendo, además, estas cuestiones vetadas en su interior, trajo como consecuencia los escándalos de abusos a menores que, de forma masiva, se produjeron. Pero la Iglesia, lejos de perseguir estos actos, lo que hizo fue trasladar a esos abusadores allí donde no se les conociera dando pie a nuevos abusos, con lo que obstruyó a la justicia con el fin de que estos hechos no se supieran.

Otro signo de alejamiento de la Iglesia hacia la Biblia fue la divinización de los personajes religiosos. Esta divinización llevó al retorno de la sociedad a una fase de la historia terminada, la del politeísmo, es decir, se habían sustituido los antiguos dioses por vírgenes y santos, lo que iba en clara oposición con la doctrina bíblica, que decía que solo a Dios hay que adorar y que todos los hombres son iguales.

Además, la Iglesia ha mantenido una práctica de condescendencia con las autotorturas que se practican durante las procesiones y distintas celebraciones religiosas, lo cual la deja a la misma altura que las tribus primitivas que creían que sacrificar personas a sus dioses era lícito. Estas personas no comprenden que el único sacrificio válido es el que se produce cuando no queda más remedio, pero la autotortura o el derramamiento de sangre sin necesidad es propio

de salvajes y la Iglesia no ha hecho nada para acabar con estas prácticas.

El mayor y más grave crimen que la Iglesia cometió fue utilizar la religión como instrumento para la obtención de poder y riquezas y no para propagar las ideas de Cristo u otras honorables, a causa de esto las generaciones futuras fueron adquiriendo la idea de que los desmanes de la Iglesia eran responsabilidad de Cristo, lo que provocó una corriente anticristiana, al confundir la diferencia entre sus enseñanzas y los comportamientos despóticos de quienes decían representarle, pero ahí es donde tiene que actuar la inteligencia de las personas y darse cuenta de que no es lo mismo parecer que ser y tampoco es lo mismo decir que se es representante de Cristo que serlo. El hombre solo podrá alcanzar la verdadera libertad si deja de confundir apariencia con realidad y mediante un pensamiento crítico busca la verdad valorando las cosas por los hechos y no por las apariencias, es mediante ese pensamiento crítico como se podrá fundar una sociedad futura cuyos fundamentos sean la búsqueda de la verdad y el análisis objetivo de los hechos.

Otro hecho lamentable en la Iglesia es dar una imagen negativa de la sexualidad, por eso muchos hombres y mujeres se vieron abocados a una vida de enclaustramiento y separación del resto de la sociedad y a favorecer una visión negativa de la sexualidad, o de la maternidad para las mujeres, como si ser virgen acercase a una mujer a Dios, pero tener hijos no. La Iglesia es responsable de esto, pues nunca se preocupó por acabar con tal mito, pues únicamente es lícito defender la virginidad en la fase previa al matrimonio

como una forma de actitud responsable, pero no tiene sentido hacerlo como fin último.

El origen de esta confusión se debió a que los apóstoles, con el fin de que las ideas de Jesús tuvieran eco y difusión en la sociedad y evitar que su legado se perdiese, añadieron algunas cosas a los hechos verdaderos de su vida, como por ejemplo el tema de su concepción, el de los milagros o el de la estrella de Belén. Pero la Iglesia, una vez conseguido su objetivo de extender el mensaje de Cristo al mundo, tenía el deber de terminar con esa mitificación de su persona, porque no contribuía a extender la verdad que es lo que el mensaje de Jesús pretendía. Quizás, Jesús era más parecido al resto de los hombres en el aspecto físico de lo que la Iglesia nos quiere hacer creer y, quizás, tampoco hiciera los milagros que se nos cuentan, pero si de lo que se trata es de encontrar hechos milagrosos en la vida de Jesús sin duda hubo uno, su voluntad y su éxito en el intento de extender su filosofía en pro del bien y la convivencia entre las personas. Por lo tanto, de lo que luego se hizo con su legado tampoco sería justo responsabilizarle a Él.

Así, la idea de la divinidad de Cristo habría que buscarla más en el valor de su mensaje que en los hechos puramente físicos, pues toda verdad es de por sí de naturaleza divina, y si el mensaje de Jesús era verdadero, también era entonces divino. Sin embargo, otra cosa distinta fue el conjunto de hechos materiales que se le atribuyeron, que podrían distar mucho de la realidad.

La verdad es que la historia inicial del cristianismo fue un poco triste, puesto que Jesús tuvo que sacrificar su vida para que sus ideas se extendieran y los apóstoles tuvieron

que sacrificar la verdad para conseguir el mismo objetivo. Hay que tener en cuenta que, en aquellos tiempos, las personas eran mucho más dadas a dejarse llevar por rituales y supuestos milagros y menos a escuchar sencillamente el mensaje de Cristo.

Otro crimen de la Iglesia consistió en pretender negar cualquier crítica al Papa pretendiendo decir que era infalible y que, por lo tanto, no se podía equivocar. Esta afirmación, además de ser patética, representa una de las mayores agresiones a la libertad de expresión que se han dado en la historia, afirmar que todas sus deliberaciones proceden de Dios y que por ello son ciertas supone una acción extremadamente pretenciosa y claramente malintencionada.

Pero lo verdaderamente sorprendente es que, después de todos los hechos descritos y que han ocurrido a lo largo de la historia, la Iglesia todavía pretenda dar lecciones de moralidad al resto de la sociedad, como si tuviera la propiedad exclusiva de la verdad y el resto de las personas simplemente tuvieran que callar y aceptar sus deliberaciones. Tal cosa es un insulto a la inteligencia y es un deber de todos no aceptar esas atribuciones.

Entre Dios y los hombres no tiene por qué haber forzosamente intermediarios y, de haberlos, tampoco tendrían por qué ser organizaciones como la Iglesia, que ha demostrado que sus objetivos son otros y no el bien de la humanidad, porque la verdad no es propiedad de nadie, solo de Dios, y todo hombre tiene el derecho y el deber de buscarla por sí mismo, sin tener que depender de intermediarios.

En este mundo de contradicciones en el que lo verdadero se presenta como falso y lo falso se nos presenta como verdadero, la Iglesia se vale como método de propaganda y para controlar a la población de un falso victimismo por el que se nos muestra como la eterna ofendida y supuestamente benéfica cuando nunca ha hecho un auténtico examen de conciencia ni ha tratado de progresar o perseguir las iniquidades cometidas en su seno.

También es un acto profundamente mezquino e hipócrita pensar que porque se apoye a la Iglesia se van a conseguir los favores de Dios, porque quien así actúa lo que quiere es hacer un mal y no un bien. A Dios no le agradan las apariencias y los falsos rituales, sino los hechos, y una Iglesia que se ha alejado de los propósitos de Jesús no merece precisamente que se le preste apoyo.

Tampoco pretendo afirmar que todo lo que hizo la Iglesia en el transcurso del tiempo fuera negativo, ya que contribuyó a la difusión de la Biblia y este es uno de los libros que más ha contribuido al desarrollo del hombre en el plano moral. Sin embargo, para la Iglesia, la religión fue más un instrumento para conseguir el poder que un medio para hacer el bien.

El final de la Iglesia:

En mi opinión, está claro que lo mejor para la humanidad es la desaparición de las organizaciones religiosas como la Iglesia católica, que pretendan tener una actitud de rivalidad con los gobiernos en el plano político. Desde mi punto de vista, la religión es en las escuelas donde se debe

enseñar, pero no por miembros de ninguna secta u organización, sino por los profesores designados por el centro educativo o por el Ministerio de Educación.

Por supuesto, la religión debe ser un ejemplo de democracia y estar abierta a todas las ideas y opiniones sin imponer las enseñanzas de una forma forzosa como la religión católica. Tampoco serán necesarias cosas como el bautismo o la comunión, pues, en el futuro, los rituales meramente simbólicos, como estos, resultarán demasiado simplistas y serán sustituidos por la educación y la formación en valores. Cada persona creerá en lo que quiera creer, sin dogmas y con libertad de pensamiento o de expresión. Ya no serán necesarios los templos, pues el verdadero templo estará dentro de cada persona, porque cada ciudadano será formado desde la infancia en valores, pero no desde ningún templo, sino desde el colegio, que resulta más eficaz. También podrá formarse a los niños a través de los demás medios culturales, como los libros, y la formación filosófica y moral tendrá una importancia en la educación igual o mayor al resto de asignaturas, pero será enseñada en consonancia con la ciencia y la libre opinión de los ciudadanos.

En el futuro, no existirán los tempos, porque los nuevos templos serán las escuelas, los libros y el alma de las personas.

Cielo nuevo y nueva tierra:

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía más. Y vi la ciudad, la santa, la Jerusalén nueva, descender

del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Y oí una voz desde el trono que decía: "He aquí la morada de Dios entre los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos, y les enjuagará toda lágrima de sus ojos; y la muerte no existirá más; no habrá más lamentación, ni dolor, porque las cosas primeras pasaron". Y aquel que estaba sentado en el trono dijo: "He aquí, Yo hago todo nuevo". Dijo también: "Escribe que estas palabras son fieles y verdaderas". Y díjome: "Se han cumplido. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor tendrá esta herencia, y yo seré su Dios, y Él será hijo mío. Mas los tímidos e incrédulos y abominables y homicidas y fornicarios y hechiceros e idolatras, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago encendido con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte".

Apocalipsis-21

CAP- 4

Cuestiones culturales

El arte invertido:

Antiguamente, el concepto clásico de arte se caracterizaba por considerar como tal a las representaciones que se hacían a través de las pinturas o esculturas que generalmente representaban a las personas o las cosas que los autores veían. Sin embargo, un hecho trastocó este enfoque de las cosas: la aparición de la fotografía, que llevó a los "artistas" a hacer una reflexión: si con una cámara fotográfica se podían mostrar imágenes casi perfectas, ¿para qué servían entonces las pinturas y cuadros que ellos hacían? Su reacción para intentar sobrevivir fue la de crear la llamada pintura abstracta, es decir, se trataba de representar cosas simbólicas y no las imágenes o escenas que comúnmente nos podamos encontrar, así podían argumentar que lo que hacían ya no podía ser imitado por ninguna cámara foto-

gráfica. Sin embargo, para mí, esto ha derivado en una degeneración del concepto de arte por el que aparentemente todo vale. Un supuesto artista puede hacer cualquier garabato y tras una retorcida explicación que nadie entiende este pretenderá afirmar que eso es arte.

¿Pero que es verdaderamente el arte? El arte es, en realidad, todo aquello que está bien hecho, un mueble bien hecho es arte, un coche bien hecho también lo es. Esa obsesión por lo simbólico de los supuestos artistas no es más que una forma de retrasar su agonía antes de desaparecer, pues la sociedad se acabara de hartar de su simbolismo y su posmodernismo y al final dejará de darles credibilidad.

Estos "artistas" de lo abstracto lo que realmente han hecho es intentar sobrevivir mediante la representación de las cuestiones psicológicas y simbólicas que no puede captar una fotografía, pero, en realidad y a diferencia de lo que ellos creen, el simbolismo no funciona con imágines ininteligibles, pues la clave verdadera del simbolismo consiste en utilizar imágines comprensibles, pero mostradas de forma distinta a la normal para provocar una reacción psicológica en quienes lo ven y, así, resultar simbólica. Un ejemplo del verdadero simbolismo serían las viñetas cómicas de los periódicos.

Pero aquellos que lo único que hacen es un simple garabato o una escultura sin sentido y su estrategia de defensa es que el espectador no lo entiende, lo que están haciendo es engañar a la sociedad, porque, según esta regla, todos podrían hacer lo mismo y llamar arte a cualquier cosa alegando que los demás no lo entienden.

En mi opinión, el hecho de que la sociedad actual considere semejantes cosas como arte solo demuestra que estamos en una época sin valores, que la lleva a tener un rumbo errático y a una cierta ceguera en su análisis de las cosas por el que acaba siendo manipulada por personas sin ética ni escrúpulos. Sería conveniente que los ciudadanos abrieran los ojos y recondujeran la situación. Podría decirse que la única aportación positiva que estas supuestas obras de arte harán en el futuro es servir para medir y poner en evidencia el grado de confusión y en cuestiones éticas presenta la sociedad contemporánea, ya que demuestran no ser capaces de distinguir el fraude de la verdad, pues consideran como arte cosas que no merecen recibir ese calificativo.

Una sociedad que fuese realmente culta sabría que eso no es arte, sino un engaño de quienes lo hacen y que pretenden conseguir dinero y prestigio a su costa.

Creo que, en el futuro, el arte del simbolismo ocupará el lugar que realmente le corresponde, que es simplemente el de usar esas representaciones en libros o revistas, pero sin darle un valor desmedido como ocurre ahora, porque, en el futuro, la sociedad sabrá que todo lo que está bien hecho es arte y no se circunscribe de una manera parcial a algunas cosas como algunos pretenden.

Quisiera dejar claro que mi actitud crítica no se refiere a todo lo que se considera arte en la actualidad, sino a la mayor parte del "arte" abstracto y posmodernista que inunda la sociedad actual.

La reforma del lenguaje

Es lamentable ver cómo pudiéndose escoger el camino más fácil y razonable, la sociedad, a veces, elige el más difícil, no porque sea mejor, sino por afán de notoriedad por parte de quienes lo proponen y, como consecuencia, la sociedad sufre sin necesidad. Ese es, para mí, el resultado de un planteamiento del lenguaje innecesariamente lleno de complejos planteamientos que, lejos de ayudar, complican el aprendizaje de esta materia, sobre todo a niños, sin dar como resultado un beneficio claro. Lo deseable sería que, en el planteamiento del leguaje, se aproximara lo más posible la expresión escrita a la hablada y así resultar más sencillo y manejable.

- La letra H.

Un ejemplo de ello es la letra H. Esta es una letra que en la expresión hablada no existe y, por lo tanto, lo mejor sería que desapareciese de la expresión escrita. Hay quien diría que se utiliza para distinguir las palabras que se escriben igual pero con significados diferentes, pero ese es un argumento absurdo, pues si no se produce confusión en la expresión hablada, por qué iba a haberlo en la escrita.

- Las letras G y J.

Otro cambio favorecería a los estudiantes sería utilizarla legra G solo para las de G débil y la J para las fuertes, así se simplificaría mucho el uso de esta letra y serían menores las faltas de ortografía, que en la mayoría de los casos, surgen por el adorno innecesario del lenguaje hablado cuando se plantea escrito.

• Las letras B y V.

Otro cambio positivo sería eliminar la diferencia entre la B y la V. En la expresión hablada no existen diferencias entre ambas y, por lo tanto, tampoco tienen por qué haberlas en la escrita. La verdadera unidad de medida para plantear el lenguaje escrito debería ser imitar al lenguaje hablado, porque si una persona se expresa con la debida corrección no tiene sentido que luego tenga que escribir sin ella. El origen de la confusión se debe a las palabras que se encuentran antes y después de estas letras y que llevan a pensar que, según el caso, se debe utilizar una u otra.

• Las letras Y o I.

Otro ejemplo de lo absurdo es distinguir entre la Y griega de la I latina. Parece que el objetivo de los lingüistas era el de atormentar a los estudiantes mediante la creación de disparatadas normas del lenguaje como la que dio lugar a esta, puesto que lo lógico sería la existencia de una sola versión de la letra I, ya que en la expresión hablada así ocurre.

• Las letras LL o Y.

Lo mismo ocurre con la diferencia entre la LL o la Y para la expresión ya, en este caso también, resulta una diferenciación innecesaria decidir unas veces usar unas letras y en otros otras para el mismo sonido.

• Las letras K y Q o C.

Otro modo de complicar sin motivo el lenguaje es utilizar estas letras de manera distinta para representar un mismo sonido. Me parece frívolo por parte de quienes se han puesto de acuerdo en alejar tanto la expresión hablada de la escrita, porque, en un afán de notoriedad para sí, han

dado lugar a una complejidad del lenguaje escrito innecesaria e improductiva. Se debería utilizar siempre una misma letra para la expresión "ca" y simplificar el lenguaje equiparándolo al hablado.

- La letra R.

También sería conveniente que se utilizase un modo claro para el manejo de la letra R, como que solo se refiriese a la R fuerte cuando se utilizasen dos seguidas.

- Las letras C y Z.

Otra medida positiva sería desvincular la letra C de la Z, es decir, solo se utilizaría la letra C, por ejemplo, para pronunciar palabras como "casa", pero en la palabra "ciruela" se usaría la Z. Con este sistema cada letra correspondería a un sonido, el uso de la misma letra para indicar sonidos totalmente distintos resulta innecesario.

A muchas personas les parecería extraño plantearse un lenguaje así, pero eso solo sería hasta familiarizarse con él, del mismo modo que cuando Europa empezó a utilizar el euro mucha gente siguió pensando en sus respectivas monedas nacionales al hacer los cálculos, pero eso no significa que no tenga sentido.

Otra costumbre innecesaria es la de utilizar números romanos para referirse a fechas históricas. Esta es una costumbre que lo que hace es complicar las cosas tanto a niños como a adultos, pues el hecho de que se esté comentando un suceso histórico no justifica que se utilice un idioma o una numeración antiguos.

Lo mismo se puede decir en cuanto a la enseñanza del latín. Este es un idioma muerto y, aunque hay lenguas que derivan de él, lo lógico sería que fuese estudiado tan solo

por los lingüistas y al resto de los ciudadanos solo se les mostraría de una forma genérica. También sería bueno dejar de utilizarlo en los envases de medicinas, pues en este caso da la impresión de que lo que buscan las empresas farmacéuticas es impedir que los ciudadanos comprendan la composición de las medicinas en lugar de explicar su contenido.

En resumen, destaco que, en mi opinión, lo mejor sería crear un lenguaje escrito lo más semejante posible al hablado. Así, los beneficios sociales serán incalculables a pesar de que esto cierre las puertas a aquellos académicos de la lengua que pretendan ganarse una fama a costa de crear arcaicos e innecesarios formulismos que para lo único que sirven es para enredar y complicar sin razón el aprendizaje a menores y adultos.

La frivolidad de las ONG.

Resulta llamativo que incluso en aquellas organizaciones que se dicen altruistas se dan comportamientos especulativos, como ocurre con algunas ONG. Y es que en esta época de contradicciones lo habitual es que las cosas sean lo contrario de lo que aparentan. Un ejemplo de ello son ciertas ONG que, por un lado, plantean a la sociedad que quieren luchar contra el hambre en el mundo, pero lo único que hacen es recaudar dinero para la compra de comida y dejan en un segundo lugar la verdadera causa de la desnutrición, que es el hecho de que en los países subdesarrollados lo común es que todo el crecimiento económico se traduzca en un incremento de población que sigue siendo pobre; es

decir, que lo que no es lógico es que aquellas personas que se hallan en el umbral de la pobreza inviertan todas sus ganancias en formar familias numerosas. Por lo tanto, si las ONG quisieran ayudar a estas personas lo primero que tendrían que hacer es luchar contra la superpoblación, que es el mayor mal de los países que tienen este problema; es decir, es necesario formar tanto a los gobiernos como a las personas en una política de control de natalidad, ya que un pobre con hijos causa más pobreza. Precisamente, China fue valiente en esta cuestión, porque creó un programa para evitar el excesivo crecimiento de población y, en la actualidad, es uno de los países con mayor crecimiento económico del mundo, su política de control de natalidad se puede mejorar, pero es evidente que fueron valientes y pioneros en plantearse esta importante cuestión como forma de combatir la pobreza y aproximarse al nivel de progreso de occidente.

Otra cosa en la que las ONG no deberían caer es en los comportamientos semiterroristas en los que, con frecuencia, se adentran, y es que resulta tentador para estas organizaciones recurrir a estos comportamientos por la difusión que se hace de ellos en los medios de comunicación, es decir, al uso de la violencia o la ilegalidad. Los medios de comunicación responden haciéndoles una campaña publicitaria gratuita que es lo que, en realidad, persiguen. Sin embargo, con estas dificultades, se desacreditan a sí mismas y hacen dudar sobre cuáles son sus verdaderas intenciones.

Hay que tener en cuenta que, al fin y al cabo, las ONG son empresas que tienen unos ingresos y unos gastos, y re-

sulta fácil para ellas pasar de los motivos altruistas al mero afán de lucro y los ciudadanos antes de hacer una donación a una de estas organizaciones deberían preguntarse cuántas de ellas muestran públicamente su balance de ingresos y gastos como prueba de sus buenas intenciones.

Mis dudas:

Con la lectura de mis distintos libros, el lector habrá podido observar cómo para algunas cuestiones se plantean distintos caminos. Esto es porque la ciencia, especialmente la filosofía, no es algo que tenga que condicionarse a un solo camino de evolución o pauta científica. La explicación es muy sencilla, y es que el progreso no consiste en sustituir algo malo por algo bueno, sino en sustituir algo bueno que ha sido válido durante cierto tiempo por algo mejor. Solo el tiempo se encargará de determinar qué cosas se consolidad y cuáles desaparecen, pero incluso aquellas que perduran no se puede asegurar que lo hagan de forma indefinida. Por ello, en mis libros he intentado enseñar a los lectores a considerar el pensamiento libre y la investigación como pieza de los valores que deben formar parte del hombre del futuro.

Un ejemplo de esa dualidad científica es el de las naves espaciales, que tienen que abandonar la atmósfera para situarse en la órbita. En este caso, planteo a los lectores la posibilidad de usar naves de etapas o las de depósito mayoritario. Ambos modelos de naves tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Por ejemplo, para definir cómo serían las naves de etapas se resumiría diciendo que estas naves es-

tarían formadas por un módulo de energía elevador compuesto por una nave no tripulada y de mayor volumen, encargada de proporcionar el impulso principal a la nave tripulada y la mayor parte del combustible de elevación, y luego la nave tripulada situada delante del módulo de energía. Una vez que este conjunto se acercase al espacio, las naves se separarían y solo continuaría hasta la órbita la nave tripulada, que es la más importante, y que transportaría a los tripulantes y la carga útil. Luego también sería factible la nave de depósito mayoritario, en la que el combustible y la carga irían en la misma nave, ocupando el combustible la sección mayoritaria y la carga de sección minoritaria, principalmente en la cabecera de la nave. El inconveniente es que este modelo consumiría más combustible, aunque evitaría tener que usar las distintas etapas hasta su posterior retorno y reutilización.

En cuanto a los viajes interestelares, el sistema de etapas sería similar al anterior, es decir, las naves de dividirían en dos secciones principales, en las que la primera y más grande llevaría los motores y el combustible de aceleración, y la segunda, la carga útil y el combustible necesario para el frenado. Una vez consumido el combustible de aceleración, las dos secciones se separarían y la sección de carga podría utilizar todo el combustible restante para su frenado. En este caso, el módulo de lanzamiento, al no verse frenado por ninguna causa, continuaría por el espacio hasta chocar con una estrella o un planeta deshabitado.

Con el sistema de depósito mayoritario, la nave no se dividiría en dos secciones y se desplazaría hasta su destino en un solo bloque, pero al tener que destinar parte del com-

bustible a frenar la sección de aceleración, le supondría alcanzar una velocidad menor, pero, a cambio, la nave tendría una imagen más compacta durante todo el viaje y se podría utilizar la sección de empuje inicial para otros fines.

Otro ejemplo de los distintos caminos que la ciencia ofrecería al hombre del futuro es el de la elección de si es mejor la vida en la órbita planetaria o en la superficie de los planetas y lunas. En el espacio, se beneficiarían de una gravedad artificial perfecta mediante el uso de los sistemas centrífugos, una atmosfera transparente y energía solar abundante. En cambio, de elegir la permanencia en la superficie, se podrían tener todos los recursos planetarios sin tener que salvar las distancias hasta el espacio y, además, se podrían utilizar de manera indefinida evitando la pérdida de los gases de reacción que usarían las naves en el espacio.

En los mundos de baja gravedad se podría contrarrestar la pérdida de masa muscular mediante un incremento de las estaturas. También, para emular la gravedad y facilitar los desplazamientos a pie, se podrían instalar fibras magnéticas en los zapatos y partes bajas de los pantalones y mediante un campo magnético instalado debajo del suelo se favorecería el tránsito a pie de los ciudadanos. Asimismo, ayudaría a evitar la pérdida de masa muscular optar por los trabajos manuales y evitar el uso de máquinas.

Sin embargo, en el espacio, no existirían estos problemas de gravedad, pero habría otros como la distancia al planeta y las consecuentes dificultades para acceder a sus recursos o para realizar viajes de turismo, las dificultades para protegerse de los meteoritos o las radiaciones cósmicas o los problemas que ocasiona la necesidad de evitar la pérdida

de los gases de reacción de las naves. Estas decisiones corresponderá solucionarlas a las sociedades venideras, que tendrán que optar por un camino u otro sin que esté muy claro cuál es el mejor.

Si, efectivamente, el sistema centrífugo se impusiera para generar gravedad en el espacio otro tema de discusión sería si las naves pequeñas o monoplazas o de trasbordo deberían llevar gravedad centrifuga o no. La causa es muy sencilla, y es que en las naves nodriza los tambores rotacionales serían muy grandes y los tripulantes apenas notarían la curvatura en las distintas secciones o habitáculos, pero en las naves pequeñas esto sería distinto y la curvatura podría resultar visible y molesta, por ello se podría optar por diseñar estas naves totalmente verticalizadas y servirse solo de la gravedad magnética como modo auxiliar a la gravedad, que ya se tendría en las naves nodriza o en los planetas a los que descenderían. No obstante, hay quienes podrían pensar que también estas naves deberían tener tambores rotacionales de gravedad; estos tambores seguramente irían centrados en su estructura mediante un proceso de duplicidad estructural y así beneficiarse de este tipo de gravedad. En este caso, se consideraría la curvatura de los habitáculos como algo secundario y conseguir la gravedad centrífuga como lo más importante por considerar que debe ser común a todas las naves.

Otro tema de discusión es cómo debería ser la ropa ideal del futuro, aunque yo propongo un traje de una sola pieza y color, que sería distinto en cada persona y oficio. Sin embargo, este es un tema abierto a distintas opciones y caminos y solo el tiempo dirá cuál es la mejor.

A diferencia de la filosofía, las cuestiones técnicas que afectan al hombre resultan mucho más amplias y moldeables de lo que pudiera pensarse y muchas veces la clave para encontrar la mejor solución no depende solo de los análisis científicos, sino también de los gustos y la sensibilidad de las personas.

Por lo tanto, podría decirse que el progreso de la ciencia parece el resultado de la competición entre distintas opciones y la diferencia entre ellas muchas veces resulta escasa, pero la mejor opción es aquella que supera a las demás, aunque sea por poco, pero eso no resulta fácil dilucidar esta cuestión.

El modelo educativo ideal

Un fallo que se da con frecuencia en la forma de plantear la educación a los menores es que no se sabe distinguir el modo en que se tiene que aplicar a un modelo de educación obligatoria de otra que no lo es, y es que, con frecuencia, se plantean las dos como si fueran la misma cosa cuando hay diferencias que es importante resaltar. Y es que toda educación de naturaleza obligatoria debe, al mismo tiempo, tener un perfil suave y fácil de aprender, precisamente por su carácter de obligatorio, una mezcla entre juego y aprendizaje. Otra característica de este tipo de educación debe ser la exigencia de unos requisitos reducidos para poder superar cada curso. De no ser así, se corre el riesgo de traumatizar a los niños en su infancia por exigírseles unos planteamientos y ritmos de estudio que no encajen con su personalidad y es más importante que en esta

fase de la vida la educación se haga sin presiones, para evitar causar daños a su sensibilidad y un rechazo hacia el aprendizaje por parte de los niños.

Por otro lado, es diferente cuando la educación es voluntaria y solicitada por el alumno, sobre todo siendo adulto. En este caso, sí es lógico que tenga una estructura más estricta y exigente por no haber existido condicionamiento hacia el alumno para la realización de tales estudios y, además, por tener la edad suficiente como para poder decidir lo que quiere.

Los adultos prematuros:

Es un gran error confundir a un adulto prematuro con un niño inteligente. Los adultos prematuros son niños que tienen la personalidad propia de un adulto y eso les caracteriza con una mayor capacidad de concentración y un carácter más marcado, lo que no implica ser más inteligentes. Precisamente, la naturaleza hizo que los niños tuvieran una menor capacidad para desarrollar una personalidad que los adultos, porque así podrían adquirir suficientes conocimientos antes de formarse una personalidad definitiva. Con los adultos prematuros esto ocurre muy pronto, pero, a cambio, se corre el riesgo de tener una personalidad con juicios inmaduros y precipitados. Desgraciadamente, estos niños, al llegar a la edad adulta, dejan de ser distintos de los demás, salvo por la creencia de quienes les consideran más inteligentes o la formación suplementaria que se les haya podido dar.

El auténtico niño inteligente no se caracteriza por ir muy aventajado en el colegio, sino por tener una personalidad diferente e imaginativa, proclive incluso a no seguir con facilidad el sistema o ritmo que el colegio le marca; por ello, es posible que en algunos casos vayan por detrás de la mayoría en sus estudios y no por delante como ocurre con los adultos prematuros, aunque cada caso es diferente. De todos modos, lo mejor es no separar a los niños en base a estos conceptos, pues se corre el riesgo de encumbrarlos y eso podría perjudicar su proceso de educación. Es mucho mejor que cuando la educación sea obligatoria y tenga en cuenta todas las sensibilidades de los niños y así el proceso de aprendizaje resulte sencillo y asequible a cada forma de ser.

La educación moral en la infancia:

También es un error pensar que una actitud blanda es siempre preferible en la educación de los niños, pues si bien en la enseñanza general impartida en los colegios es mejor este método, en el orden moral no funciona de la misma forma, pues es en la infancia donde se puede formar una personalidad sana en los niños, y donde padres y educadores tienen que actuar; es decir, para una educación moral correcta es necesario que quienes participen en ella traten de enseñar a los niños la diferencia entre el bien y el mal, de modo que sepan que toda conducta inicua y rechazable por parte de ellos debe tener una respuesta igual y contraria por parte de los educadores, del mismo modo toda conducta correcta por parte de los niños debe ser también

correspondida con una actitud de recompensa por parte de los educadores. Si se pierde la oportunidad de formar moralmente a los niños en la infancia, se corre el riesgo de que se conviertan en adultos inadaptados e incapaces de saber la diferencia entre lo que les corresponde a ellos y lo que es propio de los demás, o dicho de otra manera, que pueden pensar que hagan lo que hagan no encontraran castigo a sus acciones, aun sabiendo que son ilícitas, por haber estado sobreprotegidos en la infancia. No es mejor el padre que se limita a dar dinero a sus hijos y que nunca los castiga. El padre ideal debe, por un lado, recompensar a sus hijos por sus acciones correctas, pero también estar dispuesto a castigar las equivocadas cuando se hacen a conciencia. Es en la infancia cuando los niños tienen su personalidad sin definir y, por tanto, es el momento al que corresponde este tipo de formación. De perderse esa oportunidad, al llegar a la edad adulta, será más difícil corregir una actitud desviada y el niño podría acabar siendo un adulto déspota, infeliz, que chocaría de continuo con el resto de los ciudadanos, hasta que, con el tiempo, se dé la posibilidad de que comprenda su error.

También es importante subrayar que es en la escuela donde tiene que darse la educación filosófica o religiosa, puesto que esta asignatura en ningún caso es de valor inferior a las demás, pero debe de estar libre de injerencias externas, como las sectas u organizaciones religiosas privadas como la católica. Es al Estado y a las asociaciones de padres a quienes compete determinar cómo tiene que ser esta formación. Por supuesto, esta educación tiene que estar

libre de tabúes o supersticiones e ir lo más en consonancia con la ciencia que sea posible, pero sin que eso sea un menoscabo a su componente filosófica.

El trato a los animales:

Otra costumbre bárbara de la sociedad contemporánea es la de utilizar el sufrimiento de los animales como parte de los entretenimientos en algunos actos festivos. En realidad, en este tipo de cosas lo que se hace es criminalizar al animal antes de maltratarle; es decir, se trata de un juego psicológico macabro en el que las personas disimulan su propia maldad mediante el juego de suponer que el malo es el animal y así poder maltratarlo, y justo es eso lo que hicieron los nazis con los judíos o los colonos norteamericanos con los indígenas nativos.

Es cierto que un animal no es una persona, pero eso no significa que sea correcto hacer de ellos lo que se quiera. No hace tanto tiempo que ese mismo trato se daba a las personas sometidas a la esclavitud y, en la actualidad, eso es lo que algunos hacen con los animales.

También es una falacia decir que si esos animales no se utilizan en esa clase de fiestas su raza desaparecerá. Un ejemplo de ello es el caso de los toros. Estas personas se olvidan de que la especie de la que se derivan estos animales existió muchos millones de años antes de que esa bárbara costumbre se practicase, y de desaparecer estos animales lo que harían es volver a su entorno natural, aunque eso supusiera algunos cambios físicos, pero es en el medio natu-

ral donde tienen que estar y no como meros esclavos de las personas.

Otra cruel costumbre es tener aves enjauladas. En este caso, igual que con la esclavitud, solo se tiene en cuenta los intereses de los dueños, pero el animal es considerado como un mero objeto sin derechos ni sentimientos cuyo único fin es entretener a quienes les enjaulan.

Lo mismo ocurre con el circo donde a los animales se les hace realizar ridículas piruetas a cambio de comida en un ejemplo de completo desprecio a su modo de vida natural.

Si de verdad una persona está en contra de las prácticas esclavistas debe demostrarlo aplicándolo también al trato con los animales, y los países que en sus leyes establecen como regla básica el rechazo al sufrimiento innecesario de los animales deberían ser un modelo a imitar para los demás.

El cine y los deportes:

Podría decirse que tanto el cine como los deportes tienen como finalidad mantener nuestros sentidos despiertos ante una situación de riesgo, pues, en realidad, lo que se hace en ellos es representar de forma aparente una situación de conflicto o violencia, pero de manera simbólica, es decir, que estos juegos o representaciones cinematográficas nos sirven como forma de mantener nuestros sentidos despiertos y entrenados ante el riesgo de un auténtico problema real; por ello, tanto los enfrentamientos simbólicos representados en el cine como los que se dan en los deportes resultan socialmente útiles.

No obstante, también hay que decir que la acumulación de competiciones deportivas de forma simultánea como ocurre con las olimpiadas no son de utilidad social, puesto que resulta alienante que se tengan que disputar múltiples tipos de competición al mismo tiempo y en un mismo lugar. Es mejor que cada deporte realice sus mundiales de forma separada y en fechas distintas por el bien de todos.

Por otro lado, tanto en el cine como en los deportes debería ser el mercado el que determinara qué cosas deben tener éxito y cuáles no, y los gobiernos deberían dejar de inmiscuirse al financiar determinadas películas o actividades deportivas, ya que es el público el que democráticamente y mediante el pago de sus entradas debe determinar qué deportes o producciones cinematográficas deben crecer y cuáles desaparecer. Con demasiada frecuencia se da el caso de que una película financiada con dinero público luego no llega a emitirse o si se emite, recibe un frontal rechazo del público. Asimismo, existen competiciones prefabricadas por los gobiernos como los que suelen darse en las olimpiadas cuyo único objetivo es la mera propaganda política de los gobiernos que los financian, por lo que sería deseable que solo aquellos deportes que puedan subsistir por sí mismos de forma privada e independiente continúen existiendo; de lo contrario, más que cine o deporte puede acabar siendo un mero instrumento de la corrupción o de la propaganda política.

La conducción segura:

La única forma de conseguir que un medio de masas como las carreteras resulten un entorno seguro es mediante

la implantación de unas reglas de circulación que, aunque pueda no satisfacer todas las expectativas de los conductores, permita que sea un medio seguro y válido para la mayoría de las personas y vehículos.

Por ello, sería bueno crear un sistema por el que en las vías de circulación con un solo carril para cada sentido, se tenga prohibido el adelantamiento entre vehículos provistos de motor con el fin de evitar que se pueda rebasar el carril contrario con el riesgo de colisión frontal o salida de la calzada que esto supone. Hay que tener en cuenta que, en este tipo de vías, los vehículos que van en direcciones contrarias tienen que pasar tan cerca unos de otros que prácticamente se tocan, no es razonable que se permita rebasar los carriles hacia el lado contrario cuando esto se pueda evitar. Para que esta norma resulte viable sería necesario establecer una velocidad mínima obligatoria para todos los vehículos a motor que permita la circulación con fluidez sin tener que salir del carril. Esta velocidad no podría ser muy elevada a causa del excesivo riesgo de colisión que deriva de estar las vías tan cerca unas de otras y para que la mayor cantidad de personas y vehículos puedan utilizarla. Por supuesto, en vías de dos carriles para cada sentido, esta regla no se aplicaría. Estas reglas pueden parecer restrictivas, pero evitarían accidentes y protegerían a los distintos tipos de conductores que utilizan las carreteras al primar la seguridad sobre la velocidad.

La causa de la confusión se debe a que, durante mucho tiempo, los vehículos a motor y los que carecen de él han compartido las mismas vías de circulación, provocando la necesidad del adelantamiento, pero eso no justifica que los

vehículos ya motorizados se adelanten entre sí invadiendo el carril contrario con el riesgo que eso supone.

Es sorprendente que los gobiernos digan que se preocupan por el elevado índice de accidentes de tráfico que todos los años se dan en el mundo y, sin embargo, no se atrevan a afrontar la solución del problema que aquí se plantea.

Quizás al lector le parezca que este tema no tiene la importancia que le estoy dando, pero si este problema le hubiera afectado personalmente a él o a algún miembro de su familia comprendería que no es un tema banal, sino de primer orden, dada la elevada cantidad de accidentes y muertos que se dan todos los años en el mundo, muchos de ellos debido al problema que aquí expongo. En un medio colectivo como el tráfico, los intereses particulares de los conductores tienen que estar siempre por detrás de los colectivos y los gobiernos tienen que tener el valor y el sentido común para dejarlo claro.

CAP- 5

La cuestión Médica

El mito del sol:

Es un gran error la mitificación que se está haciendo del sol en la sociedad contemporánea. Hace algunos miles de años, el ser humano comenzó a perder el pelo que recubría su cuerpo, precisamente porque pasó a utilizar la ropa. Es decir, que el pelo cumplía la función de capa protectora para la piel de las peligrosas radiaciones solares.

Pero, en la actualidad, ese afán por mostrar una apariencia morena debido a una equivocada sobrevaloración de este hecho ha llevado a la sociedad a un alarmante incremento en los casos de cáncer de piel.

El mito de los beneficios del sol, basado en el argumento de que produce vitamina D, lo que ha favorecido es que la sociedad se exponga al sol sin la debida protección que exige la situación. No es falso que el sol sea beneficioso para

la salud o que una moderada exposición favorece el desarrollo de vitamina D, pero con la exposición que se recibe, a través de la cara o los brazos, es más que suficiente para generar la vitamina necesaria y todo lo demás entra en el terreno de lo mítico y de las modas pasajeras.

Lo cierto es que la piel necesita una protección continuada frente a las radiaciones solares, salvo en casos excepcionales y exponerse al sol como fin último resulta un error. Además, el remedio a algunas enfermedades no es necesariamente el sol, sino el calor, que es otro de sus efectos. Por lo tanto, la exposición al sol como fin y con el cuerpo semidesnudo debería ser descartada de las prácticas sociales y también erradicado de las recomendaciones médicas, porque, aparte de la indefensión que la piel tiene sin la ropa, hay otro efecto añadido causado por el sol, que es el envejecimiento prematuro de la piel.

La verdadera causa de la mitificación de tomar el sol tuvo su origen en el hecho de que, a principios del siglo XX, se tendió a asociar el tono moreno de la piel con un mayor nivel económico y, por lo tanto, conseguir ese tono se convirtió en un objetivo prioritario para amplias capas sociales. La explicación es sencilla, y es que, antes de la revolución industrial, el color moreno se asociaba a la pobreza y al trabajo en el campo, pero, con la industrialización, los obreros pasaron a trabajar en fábricas y talleres al resguardo del sol. Es entonces cuando el tono moreno pasó a considerarse símbolo de tiempo libre y de nivel económico alto.

Lo lamentable es que los médicos se dejaron llevar por esta moda y condescendieron en una mitificación de la exposición al sol subestimando el riesgo que supone y es que,

en ningún caso o solo en casos muy excepcionales se debería recomendar la exposición directa a estas radiaciones de amplias zonas corporales.

Optimismo y depresión:

Optimismo:

Es un gran error fiarse de un estado de gran optimismo, pues quien así está lo que hace es bajar la guardia y quedarse más expuesto ante los riesgos de accidente o a los problemas de la vida. Lo más lógico es situarse en un estado mental que podría decirse que se encontraría en el término medio del optimismo y la depresión. De este modo, el cerebro está más predispuesto a poderse adaptar a cualquier estado de ánimo repentino que le pudiera sobrevenir. Lo ideal, por supuesto, es ser feliz, pero una de las causas de la felicidad es precisamente el discurrir equilibrado de las circunstancias de la vida y el excesivo optimismo solo debería ser algo correcto de forma excepcional.

Qué gran vanidad es que uno piense que todo le va a ir bien siempre, porque esta es una actitud irreal que ignora el hecho de que todos estamos expuestos a tener malas rachas o accidentes, puesto que los hechos que nos suceden no todos dependen de nuestra propia voluntad, grandes imperios que se creían omnipotentes como el romano cayeron cuando esto parecía casi imposible. Esto demuestra que cuando las cosas van bien es conveniente no caer en la fácil vanidad de pensar que las cosas no pueden cambiar y actuar con prudencia y con la necesaria humildad de espí-

ritu tratando de ser felices, pero sin pensar que uno está a salvo de los problemas que puedan tener nuestros semejantes.

Depresión:

Podría decirse que existen dos formas de depresión. Una sería la causada por un problema y la otra, por un desequilibrio químico del cerebro. En el caso de que la depresión haya sido causada por un problema circunstancial o un disgusto, lo mejor para solucionarlo es detenerse un momento y analizar el problema con tranquilidad y detenimiento. Para ello, el cerebro provoca en quien lo sufre un estado de abatimiento que, en el fondo, lo que busca es aumentar el nivel de concentración y facilitar que la persona se detenga y resuelva la situación que causa el desánimo. Otra de las razones de ese abatimiento es intentar reducir el estado de tensión nervioso que podría desembocar en daños cerebrales o de otro tipo.

Normalmente, quien sufre una depresión de tipo ordinario causado por un problema este estado de abatimiento cesa en el mismo instante en que la persona encuentra la solución al mismo. Hay que añadir que intentar resolver los problemas con drogas es una gran equivocación, además de no resolverlo, las drogas lo que hacen es disfrazar el problema. Usarlas es un acto poco valiente y a lo que da lugar es a pasar de tener un problema a tener dos, ya que las drogas perturban el normal discurrir del cerebro, además de producir adicción. Hay que tener en cuenta que, cuando tenemos un problema, lo normal es estar tristes como

forma de adaptarse a él y, por lo tanto, lo mejor es buscar una solución como forma de recuperar el ánimo. En cualquier caso, las drogas no solo no lo resuelven, sino que refuerzan al cerebro a un estímulo artificial cuando lo que este necesita es seguir su propio camino de forma natural para superar el problema. No es lógico que si tenemos un problema por el que lo razonable es estar tristes, uno mismo o el médico nos dé sustancias de tipo estimulante, pero esto resultaría algo sin sentido que dificultaría nuestra recuperación. Además, existen mil formas naturales y sanas para recuperar el ánimo sin drogas. En cualquier caso, primero debe buscarse la solución al problema y después la recuperación del estado de ánimo.

La depresión química:

En cambio, es distinto el proceso de una depresión química. En este caso, esta no está provocada por un problema circunstancial de tipo vital o psicológico, sino por un desequilibrio químico originado por distintas causas o una enfermedad. En este caso, la persona se siente deprimida y no sabe por qué. Entonces, lo que hace es intentar encontrar una explicación y la busca en lo primero que se le ocurre. En este caso, intentar encontrar una solución al problema mediante un análisis es poco aconsejable por no ser el problema psicológico, sino químico. Por lo tanto, es más apropiado dejar la mente en blanco hasta que se pase el efecto o intentar contrarrestar su efecto mediante el ejercicio físico o algún entretenimiento.

En este tipo de depresión, intentar encontrar una solución mediante un análisis psicológico es inútil, por no ser este su origen, e igual que en el caso anterior tratarlo de disfrazar con drogas estimulantes, también sería equivocado, pues, aparte de los medicamentos que pueden solucionar el desequilibrio, se pueden buscar, como en el caso anterior, formas de estímulo naturales y sin efectos secundarios.

El sol y el estado emocional:

Aunque resulte paradójico, el sol también puede ser un factor depresivo. Cuando una persona se encuentra satisfecha con su situación, el sol puede resultar sumamente estimulante y producir una sensación de alegría, pero hay personas que, por tener preocupaciones o un estado de decaimiento emocional, el sol les puede producir el estado contrario. Esto se debe a que estas personas se sienten como examinadas al pensar en las cosas que podrían hacer en esos días de clima agradable y que, sin embargo, no pueden realizar.

Por otro lado, el excesivo brillo solar puede provocar en algunas personas una situación de malestar y nerviosismo por un proceso similar a la epilepsia, es decir, la intensidad de la luz puede resultar molesta al interactuar con el sistema nervioso, aunque en ningún caso significa que pierdan su capacidad de raciocinio. Esta mayor sensibilidad al sol se produce sobre todo en primavera y principios del verano, y en algunos casos puede estar relacionada con un

proceso vírico en el cerebro similar al que causa el resfriado, aunque no tiene por qué quedársele excesiva importancia.

Higiene dental:

Muchas personas se preguntarán por qué si los dientes han sido diseñados por la naturaleza para masticar la comida, cómo es posible que, sin embargo, sean tan vulnerables a la caries. La respuesta es muy sencilla y es que los dientes como el resto de las partes que forman el cuerpo tiene unas condiciones para funcionar de forma sana y eficaz.

La clave está es que la persona debe mantener sus dientes limpios la mayor parte del tiempo posible. Esto no significa que tenga que estar recurriendo al cepillo de dientes de forma continua, puesto que esto también podría ser contraproducente al poder dar lugar a una inflamación de las encías, con cepillarse los dientes una vez al día es suficiente, por lo que lo correcto es que las personas adultas dividan el día en cuatro comidas y el periodo intermedio entre cada comida solo se ingiera agua a ser posible, ya que esta no produce caries, después de cada comida es requisito necesario proceder a enjuagarse los dientes con agua con el fin de eliminar los restos de comida. Con estas sencillas recomendaciones se pueden evitar las tan desagradables caries y mantener los dientes sanos. Todo es cuestión de asumir de forma normal la división del día en dos bloques esenciales: uno el mayoritario y otro el minoritario, en el que nos dedicamos a comer, pero siempre seguido por el enjuague bucal, salvo en casos excepcionales en el periodo interme-

dio entre comidas solo se ingiriera agua, pero de consumir algún otro producto seguido se repetiría el proceso del enjuague.

En el caso de los niños pequeños, esto sería distinto, porque estos necesitan tener un ritmo de comidas más continuo. Por ello, la naturaleza les ha dado la posibilidad de renovar su dentadura antes de llegar a la edad adulta, estrenar unos dientes nuevos y tener la posibilidad de entrar a la vida adulta sin daños procedentes del periodo anterior, en el que los ciclos de comidas no estaban tan separados y, por lo tanto, existía más riesgo de contraer caries.

La obesidad:

Es una falacia pensar que uno puede hacer lo que le dé la gana con su cuerpo y luego consumir determinadas medicinas y todos los problemas de salud quedarán solucionados porque tal creencia es falsa y pretenciosa.

Una de las causas de gran número de enfermedades es, precisamente, la obesidad. Cuando una persona consume alimentos que no necesita lo que hace es exponer su cuerpo a una situación embarazosa al tener que procesar, almacenar y transportar estas reservas que no le hacen falta. Todos estos esfuerzos adicionales provocan un envejecimiento prematuro del organismo, además de un exceso de colesterol e infartos de miocardio. Es lamentable que aun queden quienes alaban la obesidad como si fuera una elección, como cualquier otra, cuando es evidente que se trata de una desviación del estado equilibrado y normal del cuerpo.

También es una falacia negar que es mediante la ingestión de alimentos como se produce la obesidad, aunque es cierto que, en muchos casos, comienza con un fallo genético que provoca una sensación de hambre de forma continuada a quienes lo padecen y, por lo tanto, el control de la dieta en estas circunstancias se hace complicado.

Una buena forma de combatir la obesidad sería dividir el día en cuatro comida exclusivamente, y durante el resto del día solo consumir agua. A su vez, esas cuatro comidas se dividirían en dos grandes y otras dos pequeñas, que se sucederían de forma rítmica, es decir, a un desayuno pequeño le sigue una comida grande, y a una merienda pequeña, una cena grande. También se puede modificar el orden, de modo que el desayuno sea grande y la comida del mediodía pequeña. Eso sería a voluntad de cada uno. Un número de comidas limitado permite que el estómago se llene con facilidad y, así, se puede combatir la sensación de hambre. En el caso de los niños, el número de comidas podría ser mayor, por encontrarse en la fase de crecimiento.

El problema de los países occidentales solo se habla de tomar más vitaminas, más proteínas u otros alimentos, como si mejor salud fuese equivalente a mayor ingestión de comida. De hecho, podría decirse que, en estos países, el cincuenta por ciento de la población tiene algún tipo de sobrepeso porque se ha llegado a considerar como normal por parte de la población la ingestión de una cantidad de alimentos y sobre todo de grasas excesiva a lo largo del día.

La guerra contra la obesidad tampoco se puede ganar recurriendo a las llamadas dietas milagro, caracterizadas por su brusquedad y por su modo repentino de actuar, me-

diante una actitud firme en el control de las calorías a lo largo de toda la vida.

En cualquier caso, el tema de la dieta no es una cuestión irrelevante, puesto que la calidad de vida depende, en muchos aspectos, de ella. Un cuerpo equilibrado es esencial para conseguir una vida feliz y, además, previene muchos trastornos y enfermedades, por lo que buscar el equilibrio dietético es un arte y merece la pena preocuparse por él.

La dieta ideal:

La mejor forma de conservar una buena salud es sin duda una dieta principalmente vegetariana, es decir, una dieta cuyos componentes sean esencialmente de origen vegetal, incluyéndose, por supuesto, frutas, legumbres y hortalizas.

El mito de la carne es una creencia que debería de ser desterrada de la sociedad, pues los alimentos vegetales superan en todos los sentidos a la carne, pues en ellos se puede obtener tanto proteínas como grasas minerales o vitaminas sin que sea necesario recurrir a la carne como fuente alimenticia. Es más, lo ideal sería que la sociedad fuese en la medida de lo posible sustituyendo la fuente de alimento animal por las de origen vegetal.

Además, es bien sabido el efecto negativo que tienen para la salud las grasas animales, por lo que empeñarse en defender su consumo es peligroso y desaconsejable.

Drogas y libertad:

La droga entendida como una sustancia estimulante que perturba negativamente el normal discurrir del organismo

y que crea adición podría decirse que es una de las cosas más perjudiciales en la historia de la humanidad, pero, curiosamente, equiparable a otra lacra social, como es la falta de libertad.

En realidad, lo correcto, si se quiere tener una vida sana, es erradicar de los hábitos de vida el consumo de cualquiera de estas sustancias estupefacientes, incluyendo el alcohol y el tabaco, pues no por el hecho de ser estas dos sustancias comunes y extendidas dejan de ser negativas para la sociedad, pues son ellas las que más muertos causan. Por ello, es paradójico que algunos gobiernos digan que luchan contra estos productos y, a la vez, financien su producción.

También resulta paradójica la política de condescendencia de algunos gobiernos con quienes causan daños a terceros en estado de embriaguez, puesto que esta política, que considera atenuante en un juicio estar borracho durante la comisión de un delito, lo único que hace es, por un lado, proteger el consumo de alcohol y, por el otro, provoca indefensión en las victimas. Esta es una política cínica y contradictoria que no contribuye a favorecer en la sociedad hábitos de vida sanos. También es un error trivializar y desviar el problema afirmando que simplemente es una enfermedad, pues para poder consumir alcohol es necesario tener la intención consciente de hacerlo y la adición solo se produce con el tiempo tras el mantenimiento de este hábito de manera continuada. Por lo tanto, primero es el vicio en el consumo de las drogas y solo después viene la adición, y este estado de adición también puede ser erradicado con una actitud firme de quien lo padece, sobre todo si pide ayuda. Hay que tener en cuenta que quien comete

un delito en estado de embriaguez puede tener en ese momento sus facultades mentales mermadas, pero si esa persona es adulta sabe muy bien el efecto que tiene el alcohol en el organismo y, por tanto, también es libre de decidir no tomarlo, a sabiendas de los efectos que causa. Es el comportamiento vanidoso de algunas personas lo que les lleva al consumo de drogas, pues estas lo que hacen es inflar su ego; en otros casos, puede influir el complejo de inferioridad, pero ellos son libres de buscar la solución con métodos sanos y no caer en lo fácil, que es engañarse a las drogas.

Por este motivo, cuando algunos gobiernos se plantean políticas para atenuar las condenas para quienes cometan delitos en estado de embriaguez, lo que hacen es empeorar el problema, pues el mensaje que se manda a la sociedad es que pueden hacer lo que quieran si se emborrachan, que detrás tendrán al gobierno para protegerles. Si uno es adulto para ejercer su libertad, también debe serlo para sufrir los efectos de la ley, y una persona adulta sabe los efectos que tiene el alcohol sobre el organismo y es libre de no tomarlo o, si lo hace, de renunciar a cosas como conducir. Por lo tanto, la ley no debería fijarse en estas cosa al establecer sus condenas o, en todo caso, considerarlas como agravantes, pero nunca como atenuantes.

Otra mala costumbre de la política es pretender tutelar a los ciudadanos como si fueran menores estableciendo sanciones por realizar cosas perjudiciales para la salud. Hay que tener en cuenta que el estado debe únicamente aconsejar a los ciudadanos sobre las costumbres más sanas a seguir, pero no debe inmiscuirse en su libre albedrío, porque esa tentación lleva a una ruptura entre la sociedad y su go-

bierno, que lo que ocasiona es la aparición de las organizaciones mafiosas que, en realidad, son como minigobiernos paralelos apoyados por sus clientes. Es cierto que las drogas son perjudiciales para la salud, pero el gobierno debe convencer a los ciudadanos de ello de forma pacífica y sin violar su libertad de elección.

Lo mismo ocurre con la prostitución. Sería deseable que esta práctica no existiera, pero para conseguirlo no es justificable el maltrato y la persecución de quienes se dedican a ello, sino que hay que crear las condiciones de ayuda social que permitan a estas personas salir de la marginalidad. Es muy fácil prohibir estas cosas, pero si se quieren erradicar primero se deberán afrontar los problemas de exclusión social y ayudar a estas personas.

Precisamente por el afán de los gobiernos de inmiscuirse en el libre albedrío de los ciudadanos sobre cuestiones de salud es por lo que aparecieron las mafias como la que surgió a principios del siglo XX en Estados Unidos. Lo paradójico es que estas mafias, aún dentro de la ilegalidad, en cierto modo representaban una expresión de reclamo de justicia social al desobedecer las leyes del gobierno que pretendían limitar los derechos sociales. Es por este motivo que las mafias se hacen grandes, porque el hecho de que una cosa sea insana no implica que tenga que ser ilegal, y si los ciudadanos creen que la ley seca no es correcta tienden a desobedecerla y, por consiguiente, se crea un poder paralelo al que tiene el Estado y se da lugar a un triste enfrentamiento entre policías y ciudadanos. En ocasiones, estas mafias llegan a ser tan poderosas que causan auténticas guerras civiles, como ocurre en México y Colombia, por ser países productores o de tránsito de drogas. Mucha

culpa de ello tienen los Estados Unidos por intentar imponer su política sobre las drogas a estos países induciendo así al enfrentamiento entre ellos.

Lo correcto sería que en todos los países del mundo se distinguiera entre lo que es pernicioso y lo que es ilegal, de forma que no porque una cosa sea insana tenga por fuerza que ser ilegal, pues toda persona adulta debe ser respetada en su libre albedrío y que esta pueda decidir qué compra o qué toma libremente. Los gobiernos, entonces, lo que tienen que hacer es combatir las drogas en el aspecto cultural aconsejando y orientando a la sociedad para que las abandone y a aquellos que caigan en la adición ayudarles a salir de ella, pero bajo el principio de libre albedrío en el comercio o el consumo de estas sustancias. Así, las mafias desaparecerán al no existir los gobiernos restrictivos hacia las libertades ciudadanas y los países que sufren por ello retornarán a una situación de paz.

En definitiva, lo correcto es que los gobiernos, por un lado, respeten el derecho de los ciudadanos a consumir o comerciar con estas sustancias por muy rechazables que estas sean, pero, por el otro, exijan el castigo que corresponda por la comisión de delitos bajo los efectos de ellas o el pago de los costes médicos que corresponda; es con estas medidas que buscan respetar y corresponsabilizar a los ciudadanos con sus actos con lo que verdaderamente se contribuirá a que la sociedad venza en su lucha contra la droga.

Control de natalidad:

En el futuro, a diferencia de ahora, el número de descendientes que se podrá tener estará limitado a dos hijos

por pareja. Esto se debe a que cada planeta tiene lo que podríamos decir un número tope de habitantes posible, es decir, que para evitar la masificación y la superpoblación en todos los mundos avanzados es necesario la implantación de políticas de control de la natalidad que eviten que el número de habitantes pase del número establecido como sostenible.

Este no es un tema irrelevante, pues de él depende la calidad de vida de todos los ciudadanos. El número de hijos estaría limitado por la ley a dos por pareja y solo se podría tener tres en el caso de que se produjera un fallecimiento imprevisto por accidente, al darse a una pareja la opción de tener tres hijos este fallecimiento quedaría resuelto en cuanto al número de habitantes.

Debido a estas circunstancias, el hecho de que una pareja tuviera tres hijos sin permiso del Estado podría ocasionar sanciones económicas para los progenitores, pues perjudicaría la política de control de natalidad y podría dar lugar a que a otra pareja le limitase en el número de hijos a uno como forma de corregir el desequilibrio.

También es cierto que, al producirse ocasionalmente accidentes mortales, esos hijos que se pudieran tener como exceso podrían servir para corregir estas pérdidas, pero hay que tener en cuenta que las cifras de uno y otro caso no tienen por qué coincidir.

La sexualidad futura:

Es un gran error pensar que el sexo solo tiene sentido en el caso de querer tener hijos. La razón es muy sencilla, y es

que los mecanismos del estímulo sexual funcionan de forma continua igual que el resto de estímulos corporales, es decir, que del mismo modo que uno tiene hambre de forma periódica, siente deseos sexuales.

Sin embargo, también es cierto que todo ser humano está capacitado para poder decidir si quiere tener hijos o no, sobre todo por el hecho de que el acto sexual puede ser controlado de forma que se llegue a la consumación o no de mismo y evitar el riesgo de embarazo.

Es decir, en el futuro, debido a las restricciones legales que limitaría los descendientes posibles a dos por pareja, se podría optar a dividir las relaciones sexuales a dos modalidades.

Sexualidad completa e incompleta:

La sexualidad completa consistiría en que, en el periodo de la vida de las parejas en el que estas podrían tener hijos, las relaciones sexuales no tendrían restricciones de ningún tipo, no existiendo temor de posibles sanciones del Estado, pues aún no habrían completado su cupo permitido de dos hijos. Entonces, podrían tener relaciones sexuales sin temor a embarazos no deseados. Esto no significa que los embarazos se tengan que producir de forma inmediata, puesto que el hombre puede controlar hasta cierto punto el proceso por el que el flujo seminal llega hasta la mujer y, así, no precipitar hasta el momento deseado la consecución del embarazo. A este método de control de la natalidad se le podría denominar método de control seminal, y es que el flujo de este elemento puede ser controlado de forma vo-

luntaria y así el periodo en el que una pareja puede realizar actos sexuales completos no se tiene que limitar en el tiempo y solo ellos decidirían cuándo quieren que el embarazo se produzca. También hay que tener en cuenta que este no es un método perfecto y, aproximadamente, en un quince por ciento de los casos se quedarían en estado antes de lo previsto, pero eso no tendría importancia, porque no habrían completado su cupo de dos hijos y, por lo tanto, ese embarazo sería aceptado con total naturalidad.

En el caso de la sexualidad incompleta, las relaciones sexuales se realizarían sin llegar a la completa consumación del acto. Esto sería así porque se trataría de parejas que ya habrían tenido los dos hijos que la ley les permite y, como forma de tener unas relaciones sexuales seguras, evitaría la consumación del acto de forma completa, con lo que no existiría un riesgo de embarazo, es decir, que en el acto sexual se incluirían todos los elementos propios de las relaciones sexuales, pero sin llegar a la consumación total del mismo.

Hay que tener en cuenta que para saciar los deseos sexuales se pueden utilizar distintas vias y solo en el caso de querer tener hijos resulta necesaria la consumacion del acto completo.

Los anticonceptivos:

Otro tema polémico es el de los anticonceptivos. En principio, considero que el único o mejor método anticonceptivo es el de los preservativos, ya que respeta por completo la naturaleza humana y evita el uso de sustancias

químicas, en el fondo, solo pueden resultar perniciosas para la salud. Como ya he dicho, las relaciones sexuales no tienen que limitarse solo a tener hijos, puesto que los deseos sexuales existen de forma normal a lo largo de nuestra vida y, por lo tanto, de lo que se trata es de separar lo que es la sexualidad con el fin de tener descendencia de la que no. Por lo tanto, los preservativos pueden ser de utilidad en este campo. Sin embargo, hay que decir que, en el futuro y debido a las restricciones en el número de hijos posibles y a los defectos propios en los preservativos, como el riesgo de rotura o la falta de realismo en las relaciones, las parejas podrían optar sencillamente por renunciar a mantener las relaciones sexuales de forma completa, es decir, que si bien realizarían actos sexuales de forma periódica, no optarían por que estas relaciones no terminaran en la consumación del acto. De esta forma también se evitaría exteriorizar esas relaciones al tener que adquirir y producir los preservativos y, además, se evitaría el temor de los embarazos no deseados y la consiguiente sanción del Estado.

También es cierto que de optarse por el uso del los preservativos el número de embarazos no deseados podría ser reducido al combinar el uso de este dispositivo con el método de control seminal, pero no existiría una seguridad total, aunque los hijos tenidos así podrían suplir las pérdidas por accidentes, pero hay que tener en cuenta que estas cifras podrían no coincidir y, por lo tanto, no servir como modo de control de población, sobre todo porque en los mundos avanzados las muertes por accidente serían muy escasas.

El aborto:

A finales del siglo XIX, surgió entre los movimientos feministas la pretensión de que la ley les permitiera acabar con la vida de sus hijos no nacidos y, así, consumar definitivamente su realización como hombres, y es que el aborto es una gran abominación por la cual las feministas, de una forma casi ritual, proclaman su renuncia a su sexo y a su carácter de mujeres mediante el sacrificio de sus propios hijos, ya que precisamente son estos los que condicionan y definen de una forma mayoritaria la vida de las mujeres. Esta alabanza del aborto y ese afán desmedido por imitar la vida de los hombres ha llevado a un envejecimiento prematuro de la sociedad occidental y a una sumisión al proceso de colonización e inmigración extranjera.

Aquellos que afirman que el envejecimiento de la población europea se debe suplir con inmigrantes lo hacen porque no aman a su raza, ni a su cultura ni a su sociedad, y únicamente valoran los tópicos feministas que son los causantes de ese suicidio racial. Es fácil caer en la comodidad de decir que las mujeres tienen el derecho de realizarse como hombres, pero es un gran acto de hipocresía no querer ver que la población occidental está envejeciendo a marchas aceleradas, y no es lógico esperar que otras culturas o sociedades los sustituyan, porque es deber de cada ciudadano luchar por la defensa de su sociedad, su raza o su cultura, y no esperar de forma asustadiza a que otros les resuelvan el problema. Por ello, es necesario terminar con el mito feminista y favorecer las políticas de natalidad, aunque eso moleste a aquellas mujeres que consideren tener

hijos como un estorbo en la realización de sus expectativas laborales.

Desde mi punto de vista, lo correcto es que todo hijo concebido continúe hasta su normal nacimiento. Es una falacia discutir sobre si es un ser humano o no, porque quienes no desean tener hijos lo tienen fácil, abstenerse de las relaciones sexuales o realizarlas de forma segura; pero pretender, por un lado, tener relaciones sexuales sin control y, por otro, decir que se han quedado en estado sin saberlo es un acto de hipocresía y suprema estupidez. Los niños no vienen por casualidad ni es algo que solo les ocurre a los pobres como algunos pretenden afirmar. La decisión de quedarse embarazadas o no debe decidirse con antelación a las relaciones sexuales y no es lógico, después del acto, culpabilizar de ello al no nacido y mucho menos financiar los abortos con dinero público, porque, primero, es la prevención antes de que el problema ocurra y no al revés. Pero cuando un niño es concebido ya no tiene sentido discutir al respecto y lo lógico es dejar que el embarazo prosiga su curso, y lo pertinente sería por parte del Estado prestar toda la ayuda posible a esa futura madre.

No obstante, si, por alguna razón, una mujer embarazada no se sintiera interesada por criar a su futuro hijo sería bueno que el Estado lo entregase a aquellas parejas que por algún motivo no puedan tener hijos. Así se harían un beneficio mutuo.

También es una falacia decir que una mujer es joven para tener un hijo, pero no lo es para quedarse en estado. Hay que tener en cuenta que si la naturaleza ha dado a una mujer la capacidad de quedarse embarazada en un deter-

minado momento es porque su cuerpo ya está preparado para ello. Pero, en cualquier caso, el Estado tiene el deber de ayudar a esa mujer a proseguir el embarazo de forma segura para que llegue a buen término.

Los trasplantes:

En mi opinión, la sociedad ha elegido el camino equivocado en el tema de los trasplantes de órganos. Creo que es un grave error recurrir a los cadáveres para pretender solucionar los problemas de los vivos. Esa política pone al hombre al nivel de los animales carroñeros y esos comportamientos deberían ser impropios de la especie humana.

Si todos los esfuerzos científicos y económicos se hubieran dedicado a la producción de órganos artificiales, en estos momentos ya se tendrían muchos órganos de origen artificial que, por su calidad, se asemejarían mucho a los naturales, y es que, con el tiempo, esto llegará a ser así y las inversiones en trasplantes lo que hacen es retrasar este momento en perjuicio de los enfermos.

Además, se está popularizando la salvaje costumbre de trasplantar órganos de unas personas vivas a otras, lo que resulta una práctica lamentable, porque se pasa de tener una persona con minusvalías a tener dos.

Sería conveniente que la sociedad exigiera a sus gobiernos y a las empresas farmacéuticas la modificación de sus pautas de conducta y que reconduzcan sus investigaciones hacia la producción en serie de órganos artificiales de buena calidad que permitan acabar con las listas de espera. No es justo que se obligue a los enfermos a esperar la muerte de

alguien para poder optar a un órgano; a los fallecidos se les debe dejar seguir su camino sin trabas y los vivos deben solucionar sus problemas sin recurrir a los cadáveres de los que ya no están entre nosotros.

Las transfusiones:

En cambio, la cuestión de las transfusiones es distinta, porque la sangre es un bien recuperable. Una persona que hace una donación puede recuperar en poco tiempo el fluido sanguíneo, por lo que no se pueden considerar estas donaciones como un trasplante de órganos. Sin embargo, las personas deberían ser celosas con este tema y no aceptar donar su sangre hasta que los gobiernos exijan a cada ciudadano la obligación de hacer una donación a cambio de optar a recibir otra, es decir, no es lógico que una persona esté haciendo donaciones con fines altruistas, sin recibir nada a cambio, y otras estén recibiendo sangre con frecuencia y se nieguen a donar. Eso es una contradicción y una ingenuidad por parte de los donantes; es correcto ayudar, pero también exigiendo justicia al Estado en aquellas cuestiones que corresponda. Para ello, se podría crear una cartilla de donantes por la cual solo aquellas personas que hubieran hecho una donación la tendrían y solo entonces podrían optar a recibir la sangre procedente de esas reservas.

El origen de las enfermedades:

En realidad, el origen de las enfermedades está en la mayoría de los casos en la terquedad de las personas que no

respetan la naturaleza y los requisitos de su propio cuerpo. Erróneamente, se dejan llevar por vicios insanos y maltratan su cuerpo pensando que una medicina milagrosa podrá remediar el mal. Pero eso es una falacia, porque si las causas que ocasionan las enfermedades no son suprimidas las medicinas lo único que harán es empeorar los síntomas o crear nuevas enfermedades, porque, en realidad, las enfermedades no son más que los desequilibrios en las energías de nuestro cuerpo ocasionados por nuestros malos hábitos de vida, como el consumo de drogas, entre las que incluyo el tabaco o el alcohol, o la alimentación excesiva, que ocasiona la obesidad, el colesterol y el envejecimiento prematuro del organismo, además de incontables enfermedades adicionales. Es necesario, por lo tanto, empezar a respetar a nuestro propio cuerpo y tener en cuenta sus propios requisitos y procesos naturales y así será mucho más difícil enfermar. En cualquier caso, de darse la enfermedad, lo primero para solucionar el problema es hacer un análisis sobre el propio comportamiento, porque en la mayoría de las ocasiones es el equívoco uso de nuestro cuerpo lo que las causa y, por tanto, es modificar ese comportamiento erróneo lo que las soluciona. De no ser así, es cuando las medicinas u otros tratamientos son necesarios, pero eso siempre debe ser con posterioridad al paso anterior, pues las medicinas, aun siendo muy útiles en determinados casos, de usarse en exceso también pueden ser causa de nuevas enfermedades.

El parto ideal:

Quisiera subrayar que una mujer embarazada no es una mujer enferma y la costumbre de pedirle que se recueste en

posición horizontal para dar a luz es sumamente peligroso, porque ese difícil momento que es el parto, en el que la mujer tiene que hacer grandes esfuerzos, si se coloca en posición horizontal corre el riesgo que un exceso de sangre llegue a la cabeza, con el consiguiente riesgo de derrame cerebral. Además, puesta en una posición más erguida, se podría servir de la ayuda de la gravedad para facilitar el desplazamiento del niño hasta la salida.

Las enfermedades genéticas:

Una de las mayores lacras de la sociedad contemporánea son las enfermedades genéticas hereditarias. Estas enfermedades parecen una especie de maldición divina, pero, sin embargo, son fácilmente eliminables. Para ello, solo es necesario un análisis científico de las personas afectadas y un seguimiento por parte del Estado para erradicarlas.

Un procedimiento fácil sería que todas las personas que fueran portadoras de estas enfermedades solo tuvieran permiso legal para tener un solo hijo por pareja. La razón es evidente y es que así estos genes enfermos irían desapareciendo de forma paulatina al tener menos descendientes que las personas sanas. Otra forma puede ser la manipulación de los óvulos y esperma para eliminar los genes que transmiten la enfermedad, pero se corre el riesgo de causar otro tipo de malformaciones y causar nuevos problemas. También se podría plantear como solución que las personas portadoras de esos genes, sencillamente, renunciasen a tener hijos y, a cambio, pasasen a tener preferencia a la hora

de adoptar niños huérfanos, de modo que la la maligna cadena de esas enfermedades quedaría extinguida.

El dolor y las infecciones:

Es un gran error tratar de huir del dolor abusando de los antiinflamatorios, porque un dolor leve no hay que asociarlo de forma automática a una enfermedad. En ocasiones, lo que indica es un proceso de adaptación y cambio de nuestro cuerpo al medio que le rodea, y estorbarlo con medicamentos resulta contraproducente. Otras veces, como en el caso de algunas infecciones, el proceso inflamatorio lo que hace es facilitar la llegada de los anticuerpos a la zona infectada y con ello a eliminar la infección. Por supuesto, la fiebre elevada hay que combatirla por el riesgo de daños graves que conlleva, pero cuando es leve, puede ser de utilidad, al favorecer el riego sanguíneo y con él el acceso de los anticuerpos a la zona infectada.

En cuanto a las bacterias y virus, su función en la naturaleza no es causar daño a las personas, pues su misión es la de descomponer la materia muerta y evitar que el mundo se convierta en un cúmulo de desechos sin reciclar. Sin embargo, cuando las bacterias entran en un cuerpo débil, el proceso es similar a si estuviera muerto y las bacterias lo que hacen es intentar descomponerlo y reducirlo a sus elementos básicos; esto no significa que busquen el mal a las personas, puesto que estas clases de epidemias tienen más que ver con la desnutrición u otras causas similares que debilitan las defensas naturales. Otras veces, el problema es el desconocimiento por parte del sistema inmunológico de

nuevos virus, lo que provoca una lenta reacción a la infección. Hay que tener en cuenta que el cuerpo humano está lleno de todo tipo de bacterias, pero no por ello causan daño, pues están en equilibrio con el sistema inmunológico que regula su cantidad. Por supuesto, el contacto con una cantidad excesiva de bacterias o virus puede llegar a enfermar o a matar, pero eso no significa que su función en la naturaleza sea esa.

En cuanto a los resfriados o gripes, los virus que los provocan son de tipo común y bien conocidos por el sistema inmunológico, pero la razón de que enfermemos se debe a que entran en contacto con el cuerpo de forma ocasional, de modo que, cuando esto ocurre, el número de anticuerpos o de los especializados contra este virus es bajo. Por lo tanto, el proceso de la enfermedad es el que tarda el cuerpo en identificar el virus y general el número de anticuerpos necesario para combatirlo. Una vez que la infección se elimina, vuelven a descender los anticuerpos y el proceso comienza de nuevo. En este sentido, hay que subrayar que el protagonismo en la curación no lo tienen las medicinas, sino el propio sistema inmunológico. Por ello, a este tipo de enfermedades se las podría definir como reversibles.

Podría decirse que la lucha de los anticuerpos contra los virus también representa la lucha de la vida sobre la muerte y, en muchos casos, ese conflicto permanente viene a determinar la duración de la vida de muchos seres vivos, ya que al acercarse a su vejez, la capacidad de las defensas disminuye.

Los virus también pueden ser los responsables de numerosos casos de dolor de cabeza. En primavera y verano,

además, pueden provocar irritabilidad y en invierno, las ya conocidas gripes. Es cierto que las bacterias y virus son responsables de causar numerosos sufrimientos a la humanidad; sin embargo, esto no quiere decir que ese sea su verdadero objetivo.

Las agresiones al cuerpo:

Otra práctica que se debería desterrar de toda la tierra es la de las mutilaciones de órganos corporales o de la piel. Son prácticas salvajes tanto las que se hacen a los órganos sexuales de las mujeres como la circuncisión hecha a los hombres, y sería un ejemplo de progreso que los gobiernos se atreviesen a enfrentarse a ellas, al menos mientras fuesen menores de edad. También pueden considerarse prácticas rechazables la costumbre de hacer agujeros en las orejas de las niñas o la costumbre aberrante de tatuarse la piel, en muchos casos de forma irreversible. Es necesario comprender que la naturaleza dio al ser humano un cuerpo perfecto y que el progreso que le quede por venir no será mediante esa clase de prácticas, sino por la evolución natural de la biología.

La energía nuclear y el petróleo:

El hombre, en un acto de codicia, pero también de ignorancia, se olvida de la gran utilidad de los recursos naturales y se adentra en la experimentación con cosas como la energía nuclear, que es extremadamente peligrosa. La fuente de la que procede esta energía es la misma de la que

deriva la energía en las estrellas. Esta energía es muy poderosa, pero utilizada en un medio cerrado como el ecosistema terrestre, y puede dar lugar a graves daños a la población en caso de producirse fugas. Una vez que la radiactividad se deposita en la tierra, puede contaminarla durante siglos y con ella las aguas de los ríos. Lo verdaderamente sorprendente es que, existiendo una fuente de energía inagotable y limpia como es el sol, el hombre se obstine en recurrir a medios contaminantes y peligrosos como la energía nuclear.

En cuanto al petróleo, es bien sabido que no durará siempre y que está modificando de una forma paulatina el clima terrestre con los daños para la agricultura que se derivan. Y no hay que olvidar el grave daño ecológico que suponen los vertidos en caso de accidente en el transporte por mar.

Por lo tanto, no se trata de cómo conseguir más energía, sino de cómo hacerlo sin que suponga un daño al medio ambiente, y que además sea sostenible. La solución es clara, se deben potenciar todas las energías que derivan del sol, sea directa o indirectamente, como la energía hidroeléctrica, solar, geotérmica o eólica. En cuanto a la energía nuclear, es mejor restringir su uso únicamente al espacio allí donde la luz del sol no llegue, especialmente para los viajes entre las estrellas.

Las cuatro primeras trompetas:

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas. Y el primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados

sobre la tierra, y fue incendiada la tercera parte de la tierra; y fue incendiada la tercera parte de los arboles, y fue incendiada toda hierba verde. Y tocó la trompeta el segundo ángel, y algo como una gran montaña en llamas fue precipitada en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. Y tocó la trompeta el tercer ángel, y se precipitó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha: cayó en la tercera parte de los ríos y en los manantiales de las aguas. El nombre de la estrella es Ajenjo; y se convirtió la tercera parte de las aguas en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se habían vuelto amargas. Y tocó la trompeta el cuarto ángel, y fue herida la tercera parte del sol y la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y el día perdió la tercera parte de su luz y lo mismo la noche. Y vi y oí cómo volaba por medio del cielo un águila que decía con poderosa voz: "¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan de los tres ángeles que todavía han de tocar!".

Apocalipsis-7-8

Expectativas de vida:

Se ha discutido mucho sobre por qué unos seres vivos tienen unas expectativas de vida largas y otros más cortas. La explicación es muy simple, la causa está en la accidentalidad que cada especie tiene en el transcurso de su vida,

es decir, que cuando un animal, durante su vida sufre accidentes o factores de desgaste, como la depredación, la naturaleza lo que hace es acelerar su metabolismo con el fin de reparar los daños en el menor tiempo posible, pero, como consecuencia, sufre también un envejecimiento más prematuro, es decir, que la relación de la vida está en directa relación las expectativas de vida de cada especie. Por lo tanto, un proceso de curación más rápido va unido una duración de la vida más corta, como es el caso de las tortugas o los árboles.

También hay quien intenta encontrar el medio para conseguir la eterna juventud del cuerpo. Hay que tener en cuenta que esta es una pretensión sin sentido, pues cada cuerpo humano está hecho pro la naturaleza para vivir durante un tiempo limitado, ya que esta es la consecuencia lógica del desgaste que sufre a lo largo de su vida. Todo lo que comienza tiene algún día que terminar. Todo proceso de renovación celular conlleva un cierto grado de envejecimiento. La confusión se debe a que tienen una visión materialista de la vida e intenta dotar al cuerpo de las propiedades que solo son propias del espíritu, pero que niegan, es decir, de la vida eterna.

CAP- 6

POLÍTICA, LEYES Y TRABAJO

Las grandes potencias:

No sería justo afirmar que todo lo que ha caracterizado a las grandes potencias, como Roma o Estados Unidos, haya sido negativo para la humanidad, pues las dos han tenido una gran importancia en su proceso de evolución. Sin embargo, es común en ellas acomodarse a la creencia de que eso durara siempre o que el poder es algo innato de ellos y no de los demás. Es precisamente el abandono de sus propias raíces y de una actitud juiciosa y honesta lo que, en muchos casos, les ha llevado a su propia destrucción. Por lo tanto, mi propósito al hacer estas críticas no es negar estos hechos, sino favorecer su progreso animando a un cambio de actitud.

La bestia del mar:

Y del mar vi subir una bestia con diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas y en sus cabezas nombres de blasfemia. La bestia que vi era semejante a una pantera; sus patas eran como de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le paso su poder y su trono y una gran autoridad. Y vi una de sus cabezas como si se le hubiese dado muerte; mas fue sanada de su golpe mortal, y maravillose toda la tierra, y se fue en pos de la bestia. Y adoraron al dragón, porque él había dado la autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como la bestia? Y ¿quién puede hacerle guerra?». Y se le dio una boca que profería altanerías y blasfemias; y le fue dada autoridad para hacer su obra durante cuarentaidós meses. Abrió pues su boca para blasfemar contra Dios, blasfemar de su Nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. Le fue permitido también hacer guerra a los santos y vencerlos; y le fue dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación. Y adoraran (al dragón) todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del cordero inmolado. Si alguno tiene oído, oiga; si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio; si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. En esto está la paciencia y la fe de los santos.

Apocalipsis-13

Hace unos dos mil años existió un imperio, el romano, que, a pesar de poseer algunas virtudes, tenía un modelo económico basado en el esclavismo y el sometimiento brutal de los territorios a los que sojuzgaba.

Sin embargo, sería falso decir que Roma no aportó nada positivo al mundo, pues fueron sus logros lo que la hicieron grande, pero también fueron sus errores los que la destruyeron. Ahora su testigo ha sido pasado a los Estados Unidos que, en cierto modo, representa el resurgimiento de Roma y de nuevo está volviendo a repetir el error de basar su economía en un planteamiento esclavista, aunque de un modo encubierto, que le podría llevar a medio plazo a su destrucción, igual que ocurrió con Roma. Lo que ha hecho grande a los Estados Unidos han sido sus aciertos, pero es un grave error pensar que su poder es algo indefinido e inalterable y es un gran error acomodarse a una visión triunfalista de las cosas. Realmente, la vanguardia del progreso pasó de Roma a Estados Unidos, pero eso no significa que todos sus valores sean ciertos y creer tal cosa sería un grave error, igual que lo sería esperar la destrucción de los Estados Unidos a causa de las iniquidades que ha causado en el mundo, sobre todo tras la segunda guerra mundial, porque es un país que ha aportado mucho a la humanidad y que aún podría aportar mucho más, pero sería necesario que diera un giro en su política que plantea el mestizaje y el esclavismo de los inmigrantes como su fundamento económico.

Un ejemplo de la parcialidad de los Estados Unidos es que mientras que continuamente exalta la maldad y la brutalidad de los nazis durante la segunda guerra mundial; sin embargo, practica una actitud de condescendencia y encubrimiento en la política de exterminio que el estado de Israel ha mantenido con los palestinos durante decenios, mucho más prudente y sensato habría sido si, desde el sur-

gimiento del estado de Israel, hubiera buscado una política de respeto mutuo entre unos y otros basado en el reconocimiento del derecho a existir tanto de Israel como de un estado palestino independiente.

Las falsas democracias:

Qué gran falacia es ser de izquierdas o de derechas, como si la verdad solo pudiera tener un color político. ¿Acaso se puede ser partidario de utilizar solo una mano y excluir el uso de la otra? Cuando una persona se decanta por tal actitud, lo que está haciendo es negarse a sí mismo la posibilidad de tener una visión imparcial de las cosas y, por lo tanto, caer en el juego de los partidos.

La bestia de la tierra:

Y vi otra bestia bajo la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como dragón. Y la autoridad de la primera bestia la ejercía toda en presencia de ella. E hizo que la tierra y sus moradores adorasen a la bestia primera, que había sido sanada de su golpe mortal. Obró también grandes prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. Y embaucó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que debían erigir una estatua a la bestia que recibió un golpe de espada y revivió. Y le fue concedido animar a la estatua de la bestia, de modo que la estatua de la bestia también hablase e hiciese quitar la vida a quienes no ado-

rasen la estatua de la bestia. E hizo poner a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, una marca impresa en la mano derecha o en la frente, a fin de que nadie pudiese comprar ni vender si no estaba marcado con el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí la sabiduría: Quien tiene entendimiento calcule la cifra de la bestia. Porque es cifra de hombre. Su cifra es seiscientos sesenta y seis.

Apocalipsis-13-11

En la actualidad, los partidos políticos también se afanan por marcar a los ciudadanos y convertirlos en instrumentos de sus intereses, les embaucan con sus instigaciones y fomentan el odio contra el resto de partidos con el único fin de anular su capacidad de raciocinio y obtener así un voto que lo que hace es convertir a los ciudadanos en cómplice de sus inequidades, e impedirles poder hacer nada hasta las próximas elecciones.

Porque cuando un ciudadano vota, lo que hace es dar su poder a unos políticos que ya no tendrán necesidad de contar con ellos, como mínimo, durante cuatro años, que es lo que suelen durar los ciclos electorales, y el poder de los votantes quedará secuestrado durante todo ese tiempo al no poder hacer nada para cambiar las cosas. A esta clase de democracia no se le puede considerar como tal, puesto que una auténtica democracia es aquella que consulta a los ciudadanos todas y cada una de las leyes de forma vinculante, y no de manera simbólica como ocurre ahora.

Con esto no quiero decir que no haya nada de positivo en los actuales modelos democráticos, pero es un grave

error pensar que son los únicos posibles o que no se puedan mejorar, aunque es posible que el proceso sea más complejo de lo que parece y requiera dejar de participar en ellos como forma de protesta si los políticos se niegan a cambiarlos.

La nueva política:

Por lo tanto, sería deseable que los ciudadanos exigieran a sus políticos la creación de un modelo político en el que el poder de decidir cada ley recayera exclusivamente en los ciudadanos y la clase política únicamente se dedicase a la redacción de las leyes, pero no a su aprobación, que podría hacerse de forma periódica a través de medios como internet.

Por supuesto, cosas como la monarquía no tendrían lugar en este tipo de sociedad avanzada, puesto que ese sistema político es propio de una época en la que conceptos como la igualdad o la justicia no tenían cabida en la política y, por eso, es normal que desaparezcan. En una sociedad auténticamente democrática no pueden existir cargos políticos reservados a determinadas personas de forma obligatoria o con impunidad legal porque eso está en contradicción misma con el principio de democracia.

La crisis económica de 2009:

En el fondo, el origen de la crisis económica de 2009 tuvo su origen en un problema de competitividad entre occidente y las economías emergentes, principalmente la china.

Aunque el origen en la práctica de la crisis fue un problema bancario, ese problema solo fue la consecuencia de esa pérdida de competitividad de los países desarrollados frente a los que no.

Es cierto que en China y en otros lugares se utiliza una política económica de tipo esclavista por las condiciones extremas a las que se somete a sus trabajadores, pero también es cierto que en los países occidentales se han acomodado a una política económica basada en un excesivo subvencionismo que ha ido socavando las raíces de la economía y la competencia de sus empresas.

Mientras tanto, los sindicatos, lejos de advertir este problema, solo se han preocupado de realizar reivindicaciones de tipo económico pensando que los fondos de las empresas son ilimitados y olvidándose de que, al final, son los mismos trabajadores los que pagan las reivindicaciones con su trabajo.

La política de los países occidentales desde comienzos del siglo XX se podría definir como de pan y circo, es decir, se han limitado a favorecer muchas veces a quienes protestan no en función de sus razones, sino en la medida de la magnitud de la protesta con el único interés de conseguir los votos para mantenerse en el poder, pero socavando cada vez más la estabilidad de su sistema económico.

La crisis de 2009 lo que trajo consigo fue la necesidad de crear una política económica que primase la calidad y la productividad sobre los gastos no justificados y de premiar a quienes eran más eficaces sobre los que no.

Por ejemplo, es un despilfarro que se den becas universitarias para promocionar careras que no tienen una de-

manda social. ¿Por qué se tiene que pagar con los presupuestos públicos el estudio de esas carreras, aun a sabiendas de que solo un mínimo de esos estudiantes se podrán colocar en lo que han estudiado? Resulta evidente que, en este caso, son medidas populistas y no medidas sociales las que se plantean y al final lo tienen que pagar los mismos trabajadores, pero en su perjuicio. Por lo tanto, en este caso, lo mejor sería que solo sean financiadas por el Estado aquellas carreras en las que la oferta de puestos de trabajo por parte de las empresas sea superior a la demanda por parte de los estudiantes.

Otro error de la política económica consiste en la tendencia a expulsar del mercado laboral a las personas cada vez más pronto mediante las prejubilaciones esa política es un torpedo en la línea de flotación de la competitividad empresarial, porque todo prejubilado pasa a depender de los presupuestos del Estado, que, a su vez, depende de las empresas. Eso no quiere decir que la jubilación esté mal, sino más bien que el sistema económico lo que debe de hacer es premiar a quienes quieren trabajar y, por lo tanto, no animar a los trabajadores a que cesen en su actividad laboral y reconducir esa actividad en función de su edad y de sus circunstancias. Es más eficaz y sano un trabajo reducido durante toda la vida, que mucho trabajo duro y fatigoso durante unos pocos años.

Otro punto débil de la economía occidental es el fraude de las bajas. Lo más adecuado sería que toda persona de baja no laboral pasara, tras un periodo transitorio, a ser considerado del mismo modo que el conjunto de los parados, es decir, a cobrar un subsidio mínimo cuando no tenga

personas a su cargo y, de tenerlas, según los casos. Además, esas bajas por motivos no laborales deberían suponer la pérdida de hasta quince días del mes de vacaciones y así se favorecería que los trabajadores fuesen consecuentes con sus propios actos. Esto no sería una forma de desatención hacia estas personas, pues tendría como finalidad que el sistema se adaptase a las circunstancias de cada ciudadano sin tener que recurrir siempre a los inspectores.

El mejor favor que pueden hacer los sindicatos a los trabajadores es favorecer a quienes más trabajan sobre quienes no, porque, además de contribuir a la competitividad de las empresas, también consigue que los trabajadores vean su esfuerzo recompensado.

El excesivo subvencionismo de algunas economías occidentales lleva a premiar a quienes no necesitan dinero y a castigar a quienes les hace falta. Eso es un ejemplo de hipocresía y también de populismo.

No hay que confundir subvencionismo con ayuda social, puesto que la ayuda social debe buscar la integración de los necesitados en el sistema económico y así regresar a la sociedad las ayudas percibidas. En cambio, el subvencionismo consiste en dar dinero a quien no lo necesita solo por populismo y para obtener votos, pero con un claro daño a la economía.

Un ejemplo de ello es que se dan en algunos casos elevadas pensiones de jubilación a personas con grandes fortunas y, en cambio, se les retienen de sus nóminas esos capitales a los matrimonios jóvenes con hijos en periodo de crecimiento. Eso no es precisamente una política social. No es lógico que la situación económica de esas parejas sea

desahogada cuando cobren las herencias y no lo sea cuando le hace falta, es decir, cuando sus hijos son pequeños y tienen que pagar las hipotecas de sus pisos. Este tipo de política tiene una única finalidad: conseguir el voto de los jubilados, pero a costa del resto de la sociedad.

Lo lógico, por tanto, es que las pensiones de jubilación estén en consonancia con los bienes de cada perceptor y esa pensión sea una ayuda para quien le haga falta más que un medio para aumentar su fortuna.

Otro error de la política económica occidental es interferir continuamente el ritmo de trabajo intercalando días festivos en medio de la semana, eso constituye un perjuicio para la eficacia en el proceso de trabajo y no favorece a empresas o trabajadores. Lo correcto es que tanto los días de trabajo como los festivos estén asociados, es decir, que los días libres deben de comenzar siempre del domingo hacia atrás sin mezclar nunca los días festivos y los laborales, siempre y cuando se pueda evitar.

Otra cosa que debería cambiar es el tema de las pensiones de viudedad. Nunca se debería cobrar una pensión cuando el perceptor no tenga hijos menores o personas a su cargo y esté en edad de trabajar. El sistema económico debe favorecer el trabajo sobre la ociosidad cuando se trate de personas jóvenes.

Es cierto que las economías emergentes también deberían de cambiar para hacer más justas las condiciones laborales de sus trabajadores, aunque eso les suponga ser un poco menos competitivas.

Una forma de paliar el déficit público puede ser el incremento de los impuestos, pero puede ser un arma de

doble filo y volverse contra el Estado al provocar la reducción del consumo y, por tanto, más paro. Lo ideal sería atacar el problema en su raíz, es decir, realizando los cambios económicos necesarios para crear empleo y que la economía sea más competitiva. También sería positivo repartir el trabajo existente entre todos, porque así, en lugar de existir millones de parados ociosos y desesperados, tendríamos una sociedad de pleno empleo en la que todos participarían en el crecimiento económico y no depender de él.

En definitiva, podría decirse que el origen de la crisis económica en occidente está en una política subvencionaste que se ha llevado a cabo en los países que han desarrollado unos modelos democráticos falsos cuya línea de acción se ha caracterizado, desde principios del siglo XX, por una política de si alguien protesta se le da dinero público, si alguien hace huelga se le da dinero público, con el único fin de asegurarse el voto, aunque esos costes al final los paguen los ciudadanos. El Estado no puede dejarse someter por las huelgas salvajes, debe establecer unas reglas del juego que garanticen por ley el cumplimiento de los servicios esenciales. Un ejemplo de ello son aquellos países en que, por mucho que incrementen sus presupuestos de sanidad, el dinero acaba invirtiéndose en los sueldos de los médicos y no en los tratamientos, por no ser capaces de establecer unas leyes que regulen de manera justa el derecho de huelga y que eviten el chantaje de este y otros colectivos.

Pero lo más paradójico de la crisis económica es que, si bien el detonante de la misma fue la especulación bancaria, fue a los partidos de izquierdas a los que más obligó a replantearse sus ideas, pues, ante todo, puso en evidencia lo

irreal e ineficaz de algunas de sus tesis que con la crisis se han tenido que echar por tierra, al darse cuenta de que solo las políticas que favorecen la competitividad y que moderan el gasto público tienen la clave para salir del atasco económico y recuperar la confianza de inversores y consumidores.

Sindicatos y empresas:

Los sindicatos.

En cuanto a los sindicatos, sería positivo que estas organizaciones pasaran poco a poco a funcionar más a modo de bufetes de abogados que de la forma intercalada con la que actúan en la actualidad en las empresas. Sería deseable que actuaran más desde el derecho y menos desde la ambición política, es decir, que las actividades sindicales se realizarían de forma diferenciada de la jornada laboral, ya que no forman parte directa del trabajo. También sería positivo, por el bien de todos, que los sindicatos colaborasen para combatir las huelgas salvajes que tienen poco de diferencia con las actividades terroristas. Igual de beneficioso resultaría que, en las jornadas de huelga, se prohibiesen los piquetes informativos, pues, con demasiada frecuencia se pasa de la información a la coacción.

También hay que subrayar que los sindicatos han contribuido a favorecer las mejoras en las condiciones de trabajo en occidente, pero no han sido suficientemente conscientes de que sus reclamaciones económicas, muchas veces populistas, a veces se volvían contra los trabajadores a los que decían defender. Por ejemplo, sería bueno que los sindicatos colaborasen con el Estado contribuyendo a crear

normas para combatir las bajas injustificadas que, al fin y al cabo, acaban perjudicando a los trabajadores honrados con medidas como premiar la constancia en el trabajo. Hay que tener en cuenta que estas cuestiones no son irrelevantes, pues de ello deriva la competitividad de las empresas y su capacidad para conservar sus puestos de trabajo.

Las empresas.

Resultaría bueno el hecho de que las empresas favoreciesen la existencia de un solo tipo de contrato de trabajo que sería fijo e indefinido en el tiempo. De este modo, todos los trabajadores, desde su contratación, partirían de unas circunstancias de trabajo idénticas, así a cada mes irían acumulando la indemnización por despido correspondiente que les iría afianzando cada vez más en su puesto, al dificultar su despido, y poder hacer planes como tener una familia u otros. Por ello, es conveniente defender la existencia de una indemnización justa que anime a las empresas a conservar a sus trabajadores, pero sin que sea tan alta que impida desprenderse de ellos en casos extremos. El contrato de trabajo temporal es algo de lo que se ha abusado y sería correcto aplicarlo únicamente a las empresas, pero no a los trabajadores.

A cambio, a las empresas se les debería reconocer el derecho a poder despedir a sus empleados sin tener que dar ninguna explicación. Por ello, siempre y cuando se les pagase la indemnización que corresponda en cada caso, la razón es que no es bueno que el Estado imponga la presencia de empleados por la fuerza que las empresas no des-

een tener, ya que podría perjudicar su estabilidad interna y, por tanto, sus resultados económicos.

También es importante que los gobiernos reconozcan el derecho a la propiedad privada, pero no solo con respecto a las empresas, sino también a los propietarios de viviendas sobre sus inquilinos. Un propietario tiene que tener el derecho reconocido a disponer de su vivienda siempre que lo desee tras un periodo prudencial, y si el inquilino tiene dificultades económicas no es justo esperar que page las consecuencias el propietario. Lo correcto es que pase a formar parte de un programa de asistencia social del Estado.

El fraude de la ley:

Una de las grandes traiciones de los políticos actuales hacia su sociedad es la condescendencia hacia los criminales que se da en estas falsas democracias. Mientras que a los delincuentes se les considera como ciudadanos con derechos, a las víctimas se las trata con desprecio y desidia por parte de la ley. De esto no se puede culpar a los jueces, pues ellos cumplen las órdenes dadas por los políticos, y es a ellos a quienes hay que pedirles responsabilidades. Un ciudadano pobre lo único que tiene es su familia y su pobreza y no espera que los políticos dejen de enriquecerse, pero sí que esos políticos les protejan de los criminales. Por ello, uno de los mayores crímenes de la política aplicado en algunos países consistió en poner un tope ridículo en el número de años a cumplir en prisión, y es que, en algunos casos, asesinos en serie se veían puestos en libertad tras cumplir una parte mínima de sus condenas, y todo por la

complicidad y cobardía de los políticos, que lo único que piensan es en los costes que implica tener a los delincuentes en prisión. Estos políticos se olvidan de que cuando un ciudadano quita una vida de forma intencionada, lo lógico es que pierda el derecho a decidir sobre la suya y, por lo tanto, lo correcto sería que pagara con su trabajo en prisión por los daños ocasionados a sus víctimas o al Estado, siendo así el trabajo en las prisiones un requisito que debería ser obligatorio a todos los presos, salvo que ellos mismos se pagasen sus gastos y la indemnización que corresponda a sus víctimas.

Por eso, lo lógico es que cuando a un criminal, por la acumulación de sus penas, le correspondiera la cadena perpetua, esta se cumpliese sin trabas, y el Estado no tiene por qué tener ningún temor a exigir a los delincuentes que trabajen en las prisiones para que costeen sus propios gastos.

Hay que tener en cuenta que cuando una persona comete uno o varios crímenes de manera intencionada, una vez que este detenido y condenado, cosas como la reinserción o el interés del delincuente deben pasar a tener un valor secundario, porque quien quita una vida debe dejar de poder decidir sobre la suya, y es al Estado y a las víctimas a quien corresponde decidir cómo administrar esa vida de forma que más sirva al interés social para evitar los crímenes, y si para ello se considera que debe permanecer en la cárcel de por vida, están en su derecho a decidirlo.

No es mejor aquella ley que suelta a los asesinos con facilidad que aquella que los ejecuta, pues el objetivo de la ley debe ser hacer justicia, y no satisfacer los deseos de los delincuentes.

También quisiera subrayar que no considero la pena de muerte como una solución necesaria cuando los mecanismos económicos de una sociedad marchan bien o no existen problemas de fuerza mayor, como pueda ser una guerra.

Sin embargo, también hay que decir que cuando un preso condenado a cadena perpetua mostrase su deseo a morir de forma voluntaria y se pudiera demostrar que no ha habido coacción en ello, el Estado tampoco tendría ninguna razón para impedírselo. En tal caso, se le podrían ofrecer los medios para que esto ocurriese de forma transparente e indolora.

Hay que tener en cuenta que una sociedad que se precie no puede dejar los cabos sueltos en estos temas y el mensaje que el Estado tiene que transmitir a los ciudadanos es que los crímenes tienen que tener su castigo, especialmente las violaciones o los asesinatos en serie. Por supuesto, todos los presos se beneficiarían de las políticas de reducción de condena por buena conducta u otras causas, pero estos beneficios no podrían suponer una reducción mayor al veinte por ciento de la condena total, por lo que presos, como los asesinos en serie, condenados a penas elevadas no podrían volver a salir de la cárcel, lo cual es lógico si se quiere hacer justicia con sus víctimas.

En cuanto a los permisos penitenciarios, ese es otro ejemplo de distanciamiento entre los políticos y la sociedad, porque solo se deben de dar a los presos que estén a punto de cumplir sus condenas, pues no se trata de trabajadores que regresen a su casas los fines de semana, sino de delincuentes que están en la cárcel porque no están en condiciones de encontrarse en libertad.

También es importante dejar claro que no se debe de confundir la ley con la justicia, pues lo primero es el conjunto de reglas de obligado cumplimiento creadas por el Estado y lo segundo es la verdad que emana de la naturaleza y por la que se debe tener en cuenta los derechos y libertades de cada cual de forma imparcial. En principio, la ley se debería de basar en la justicia al crear sus normas, pero esto no tiene que ser así necesariamente.

Otro ejemplo de la desidia hacia las víctimas de algunos estados en estas falsas democracias es la condescendencia con los crímenes cometidos por los menores de edad. Es cierto que un menor no tiene la misma capacidad de criterio que un adulto, pero eso no es una razón para aplicarles condenas ridículas en proporción a los delitos causados, porque el mensaje que se transmite a la sociedad es que si eres menor, puedes violar o matar que quedarás impune. Tampoco es lógico que un hombre de dieciocho años cumpla una condena como adulto y otro con diecisiete años y medio cumpla otra menor. La condena tiene que ser en proporción a lo cerca que se esté de la mayoría de edad, pero sin que exista una separación brusca entre serlo o no.

El Estado cómplice:

Algunos estados de los que se autoproclaman como democracias tienden a practicar en cuestiones de legalidad una política invertida en la que a las víctimas se les trata como delincuentes y a los delincuentes como víctimas. Por ejemplo, en España, tras el final de la dictadura, comenzó la transición democrática y con esos denominados "políti-

cos demócratas" llegó también un cambio en la política penitenciaria por la que los delitos graves, como violaciones o asesinatos, pasaron a ser leves, y los delitos leves a hurtos, aun siendo reiterativos pasaron a tener el tratamiento en la práctica de legalizados, es decir, que a las víctimas se les preparaba un juicio tapadera con todos los ademanes legales. Al ladrón se le condenaba con toda la sonoridad de la sentencia y, una vez acabado el juicio, se le soltaba y la multa se le retiraba en base a frívolos subterfugios legales alegando insolvencia, como si el objetivo de la ley fuera la obtención de dinero y no hacer justicia. Un Estado así no puede considerarse más que como cómplice y, desde un punto legal, debería ser considerado como responsable civil subsidiario si ampara al delincuente y se niega a castigarle, tal política esconde el deseo del Estado de que sean los ciudadanos mediante los robos los que mantengan a mendigos o delincuentes en lugar de asumir sus obligaciones y crear una auténtica política social que acabe con la marginalidad. De todas las acciones de estos falsos demócratas la más vil ha sido mirar para otro lado ante la inseguridad ciudadana y, mientras, gastar fortunas en coches blindados y escoltas para ellos.

En el fondo, da la impresión de que ese proceso de condescendencia con los delincuentes por parte de estos falsos políticos demócratas lo que en realidad busca es crear un código penal a su medida, es decir, que, en caso de ser condenados por corrupción, tengan ya las medidas legales preparadas para salir impunes, y con ellos, el resto de los delincuentes.

Hay que tener en cuenta que, en España y en otros países, las penas de cárcel por robo nunca pasan de un periodo de tiempo reducido independientemente del valor de lo robado, incluso sin que haya sido devuelto. En estas circunstancias, a muchas personas les resulta tentadora la idea de robar, incluso sabiendo que serán detenidas.

También hay que reconocer que la dictadura franquista fue un régimen brutal que restringió las libertades, pero pasar de eso a un sistema político libertino tampoco es lo mejor y, sobre todo, demuestra que los extremismos no suelen ser una solución y evidencian que lo que buscan esos políticos no es favorecer a los ciudadanos, sino crear una política de mera apariencia democrática con la que conseguir votos.

La nueva ONU:

Esta fase de la historia caracterizada por la hegemonía de los países vencedores de la segunda guerra mundial debería ser sustituida por otra en la que todos los países tuvieran una representación equitativa en la sede de las Naciones Unidas.

Al terminar la guerra, los países vencedores se preocuparon más por asegurar su poder en el mundo que por garantizar un futuro de paz y prosperidad para todos; por ello, la naciente Organización de las Naciones unidas (ONU) comenzó, desde el principio, coja, pues, lejos de ser un organismo democrático, sentó las bases del privilegio para las grandes potencias al establecer el derecho de veto en aquello que no les apeteciera. Este derecho solo lo tenían algu-

nos y a los otros se les negaba. ¿Quién iba a cuestionar los argumentos de las grandes potencias? Ciertamente, en un mundo destrozado tras la guerra, les fue fácil establecer unos estatutos injustos a sabiendas. Estados Unidos planteó que fuera en su territorio donde se estableciera la sede alegando ser un entorno de democracia y estabilidad, pero no resulta prudente que la sede de esta organización permanezca siempre en el mismo lugar, pues se corre el riesgo de que se den favoritismos y, además, no sería justo que permanezca en un país como Estados Unidos, que, tras el final de la segunda guerra mundial, lo único que ha hecho ha sido disputarse con la Unión Soviética el control del mundo, en muchas ocasiones de forma discutible, como ocurrió con el apoyo a la dictadura chilena o la invasión injustificada de Iraq, para la que se utilizó una gran cantidad de falsedades y que dio lugar, por un lado, a que Estados Unidos consiguiera importar petróleo de ese país como inicialmente quería, y, por otro, a que la guerra dejase allí un millón de muertos civiles y un país destrozado.

Otra cosa sorprendente es la pretensión de los países vencedores de la guerra mundial en tener la exclusividad en el uso de las armas nucleares. ¿Es que solo estos países tienen el derecho a poseer esas armas como si fuera un designio divino?

Es lógico que países como Alemania o sus aliados puedan tener restringido este derecho de forma temporal, por ser los causantes del conflicto, pero eso no significa que los vencedores tengan la exclusividad en dicha materia.

La nueva Organización de las Naciones Unidas debería ser, ante todo, una organización democrática donde el voto

fuese imparcial y sin derecho de veto para nadie. Además, lo lógico sería que la sede fuese rotatoria entre todas las razas y continentes para evitar favoritismos.

Un mundo igual:

Con el tiempo, todas las naciones y razas de la tierra llegarán a tener los mismos bienes y la misma renta per cápita que los países más avanzados, pero, para ello, es necesario que los egoísmos de sus representantes, como el de los países desarrollados, que se afanan por esquilmar sus recursos naturales, terminen. También es necesario subrayar la importancia que tendrá la implantación de una política de control de natalidad para evitar que todo el crecimiento económico se gaste en mantener a más millones de pobres; esto ya se hizo en China con resultados positivos con respecto al crecimiento económico y, aunque se podría mejorar en algunos aspectos, la clave del desarrollo es la economía sostenible, por la cual un país solo debe tener el número de habitantes que pueda alimentar. Esto iría unido a un proceso de reciclaje de las materias primas y a un esfuerzo por el progreso tecnológico y social.

Cuestiones territoriales:

Sería conveniente que para facilitar la paz mundial los pequeños desencuentros entre las naciones ocasionados por disputas territoriales encontrasen una solución. Aquí planteo distintas opciones para algunos casos.

El mejor modo de que una situación de disputa por un territorio entre distintos estados se resuelva sin que ninguna de las dos partes se pueda considerar perjudicada consistiría en pasar a convertir esos territorios en estados independientes en la práctica.

Esto sería perfectamente aplicable en lugares como Ceuta, Melilla, Gibraltar, las islas Malvinas o Irlanda del norte, es decir, estos territorios que, en ocasiones, no desean formar parte de aquellos estados que se encuentran más cerca de ellos y que los reclaman como propios lo que harían es dejar de depender de cualquier Estado, pero tendrían la posibilidad de unirse a sus vecinos naturales solo en caso de que ese deseo se expresase de forma mayoritaria por todos los ciudadanos. Así, existiendo como estados independientes, ya no existiría conflicto territorial entre los dos estados que los reclaman y solo ellos decidirían su futuro libremente.

Los nacionalismos:

Qué gran vanidad son algunos de los nacionalismos existentes en la actualidad como los presentes en España. Por ejemplo, el nacionalismo español basa su funcionamiento en el fomento al odio a España como motor de su desarrollo, lo que resulta paradójico si tenemos en cuenta que es en España donde los derechos de las provincias y autonomías están más desarrollados del planeta.

Es sorprendente que, en un mundo donde los medios de comunicación unen cada vez más a las personas, los nacionalismos se empeñen en separarlas. Y no es que todos los

movimientos nacionalistas tengan que ser rechazables, pero muchos de ellos surgen del fomento de una visión despectiva de los demás, como ocurre con el nacionalismo vasco, que propone la creación de un estado independiente minúsculo y fomenta la existencia de una lengua para que la use un puñado de personas cuando de usarse el castellano se podrían entender con quinientos millones en todo el mundo. También resulta patética la defensa que hacen los separatistas catalanes con su lengua, ya que afirman que es un elemento propio y diferenciador del resto de España. Estas personas se olvidan de que su lengua no es tan propia como piensan y que, en realidad, no es más que un derivado del latín que fue impuesto por los romanos dos mil años atrás, es decir, que esa defensa exacerbada de buscar cualquier punto de desunión con el Estado español, como es el de la lengua, solo pone en evidencia que los partidos nacionalistas lo que están haciendo es usar las lenguas autonómicas como arma e instrumento para fomentar el odio y la separación con respecto a España y aumentar el poder de sus partidos, en lugar de intentar buscar elementos de unión con ella. Pero la historia ha demostrado muchas veces que es con la unión con lo que se consigue la fuerza y no con la creación de estados minúsculos como pretenden los nacionalistas en España.

No hay que olvidar que uno de los factores que provocaron la guerra civil fueron precisamente las reclamaciones separatistas de las autonomías, que jugaban a plantear que todos los males de la economía o la sociedad eran culpa de España y todos los bienes eran responsabilidad de sus autonomías.

Es cierto, por otro lado, que la última palabra la tienen que tener los ciudadanos de cada región sobre su futuro político, pero cuando los partidos nacionalistas secuestran esa opinión pública creando una imagen de odio hacia España, resulta difícil considerar que esa opinión pueda considerarse como objetiva e imparcial.

Hay que tener en cuenta que en España esos partidos políticos tienen una mecánica de funcionamiento similar a la que tenían los nazis en Alemania y que basan su política y sus expectativas de crecimiento en la criminalización y el odio a España como forma de expansión y, por ello, sus planteamientos resultan muy poco creíbles.

Además, después de la transición hacia la democracia, el Estado español creó uno de los modelos políticos más descentralizados del momento para dar satisfacción a ese tipo de movimientos y favorecer la cohesión, pero no se tuvo en cuenta que un excesivo descentralismo también favorece la desunión. Por ejemplo, un gran error político fue crear un gobierno de tipo proporcional, ya que, al terminar las elecciones, el gobierno es incapaz de gobernar y tiene que peregrinar a determinadas autonomías para conseguir el poder suficiente, lo que supone ceder al chantaje de esas autonomías con el consiguiente desdén a las demás. Eso no hubiera sucedido si la votación para formar gobierno fuera a segunda vuelta en caso de no tener mayoría absoluta, y que siempre el partido ganador pudiera formar gobierno con un mínimo del cincuenta y uno por ciento de los escaños. Ese afán por favorecer a los separatistas al final ha dado lugar a un estado cada vez más fracturado, desigual e ingobernable, lo que es lamentable teniendo en cuenta que

España, en el fondo, es uno de los países más desarrollados de la tierra, de modo que en España y detrás de cada proceso electoral el precio de la estabilidad política pasa por el grado en que estén dispuestos los partidos políticos mayoritarios por descomponer el estado en favor de las autonomías, un país que se precie y que desee ser tenido en cuenta no puede permitirse el lujo de dar esa imagen de debilidad e ingobernabilidad ante el mundo.

Lo ideal sería crear con el tiempo una sola lengua, pero no solo para un país, sino para todo el mundo. Con ello, los beneficios serían incalculables para todos al ser posible viajar sin las dificultades de entendimiento o traducción de otros idiomas.

Los nacionalismos únicamente resultan de utilidad cuando existan razones de fuerza mayor que los justifiquen, como es el caso de la creación del Estado de Irlanda, pues, en este caso, existen razones históricas y geográficas que hacen pensar en la viabilidad de un Estado independiente, puesto que, al estar separada físicamente del continente y tener unas dimensiones elevadas tiene todas las circunstancias necesarias para poder subsistir de forma segura y de modo indefinido.

CAP- 7

La filosofía de la justicia

El carácter cíclico del universo:

Desde mi punto de vista, el universo tiene una naturaleza cíclica, esto quiere decir que, en el cosmos, todo se renueva, todo se regenera y todo se recambia. Las galaxias terminarán su periodo de expansión y regresarán al punto de inicio otra vez y volverán a crear otro universo en un proceso indefinido de creación de universos. Pero los espíritus inmortales de los seres vivos se reencarnarán una y otra vez viviendo en cada ciclo cósmico una vida distinta hasta que al mismo tiempo vuelva a comenzar y se vuelvan a vivir los mismos acontecimientos, pero cada ser viviría las experiencias de los otros en un infinito proceso de recambio y renovación, de modo que todos los seres vivirían todas las experiencias posibles en el cosmos. Entonces, ¿qué sentido tiene una conducta injusta siempre y cuando, en

el discurrir del tiempo y de los ciclos cósmicos, todos viviremos todas las experiencias? No tiene sentido causar daño a los demás, porque tarde o temprano las viviremos nosotros mismos.

¿Por qué es necesaria la filosofía de la justicia?

Hay quien podría pensar que la filosofía de la justicia no le incumbe por no creer en el carácter cíclico del universo. Sin embargo, se equivocan profundamente, pues las razones para tener la justicia como principio filosófico esencial no hay necesidad de buscarlas en unos principios que algunas personas podrían considerar como lejanos o utópicos, como sería en el caso del carácter cíclico, pues estas razones derivan del concepto de defensa propia, es decir, que no es posible crear una gran sociedad organizada en amplias ciudades sin considerar el respeto a los derechos ajenos como una norma de conducta básica. Aquellos que no lo respetasen serían castigados mediante el uso de la legítima defensa, es decir, que, hasta en un 85% de los actos de justicia, se expresarían mediante la defensa propia, y solo un 15% se podrían considerar consecuencia de la creencia en el carácter cíclico del universo. Queda claro que es la defensa propia principalmente la que hace necesario tener la filosofía de la justicia como norma filosófica esencial, sin ser necesario recurrir a otras ideas, lo cual no quiere decir que el carácter cíclico del universo o la justicia total no puedan tener sentido. Hay quien podría creer en un tipo de filosofía de justicia y no en el otro; a esto se le llamaría justicia con excepciones, pues consistiría en tener la justi-

cia como eje de las ideas filosóficas, pero al no creer en el carácter cíclico del universo no seguirían un planteamiento filosófico basado en la justicia total. O creyendo en ese carácter cíclico no considerasen necesario o correcto seguir una actitud de justicia total y solo creyesen en una justicia con excepciones que también podríamos denominar justicia policial derivada de la defensa propia. En cualquier caso, tener la justicia como norma filosófica esencial es necesario tanto para cada persona de forma individual como para cualquier sociedad avanzada, siendo imposible la convivencia y el progreso sin tener esto claro.

Por lo tanto, es evidente que tener la justicia como fundamento filosófico esencial es necesario no como consecuencia de un romántico punto de vista filosófico o de la creencia en el carácter cíclico del universo, puesto que es el contacto en el día a día entre las personas lo que la hace necesaria, ya que es a través de la defensa propia como se muestra en la mayoría de las ocasiones las expresiones de justicia y no de una forma distante a través del carácter cíclico, ya que esto solo representa un mínimo de los supuestos.

El carácter equivocado:

Las personas que basan su forma de ser en la mezquindad y el despotismo acaban siendo infelices, porque esa forma de ser lo que hace es embrutecer el alma reduciendo su sensibilidad y, con ello, su capacidad para valorar las cosas que les rodea y, por mucho dinero que consigan, nunca llegan a sentirse satisfechos o realizados.

En realidad, una sociedad evolucionada busca su felicidad a través de las maravillas que la ciencia y la técnica han dado a la humanidad y no en los comportamientos despóticos o violentos; también resulta útil como medio de autorrealización personal.

Las excepciones de la justicia:

Hay quien podría creer en la justicia como norma filosófica esencial, pero podría planteársela con excepciones por no creer en el carácter cíclico del universo. También hay quien podría creer en el carácter cíclico del universo, pero pensar que eso no lleva a plantearse una justicia total, por considerar que no son vinculables los acontecimientos inmediatos con los distantes a través del carácter cíclico, por lo menos en lo que se refiriese a una actitud moral. Estas personas creerían que, aun siendo cierto el carácter cíclico, considerar que eso llevaría a una actitud de justicia total sería equivocado y les traería más inconvenientes que ventajas. En este caso, no significaría rechazar la filosofía de la justicia como norma esencial, y quien pensase así se la plantearían con excepciones. En cualquier caso, toda sociedad evolucionada necesita tener claros estos principios para poder considerarse como tal. Queda claro, por lo tanto, que defender la justicia como norma filosófica esencial únicamente basada en la naturaleza cíclica del cosmos resultaría erróneo, pues es a través de la defensa propia como se expresa principalmente. Se puede no creer en la justicia total derivada del carácter cíclico pero aquel que piense que por ello puede llevar una vida basada en la in-

iquidad se equivocaría, pues, a través de la defensa propia, hallaría castigo a su actitud antisocial. Solo unos principios basados fundamentalmente en la justicia pueden hacer que una persona o una sociedad progresen.

Dicho esto, quisiera aclarar que, bajo mi punto de vista, la mejor opción es defender la justicia total como modo de conducta cívica, porque es la que realiza más completamente a la persona y los otros comentarios persiguen únicamente hacer entender los diferentes enfoques que sobre esta temática pueden surgir. En cualquier caso, todas las opiniones deben ser respetadas siempre y cuando se planteen de una manera pacífica.

El hecho de que la sociedad del futuro pudiera llegar a considerar que la defensa de una conducta justa sin excepciones pudiera no ser lo más adecuado, no significa que, por ello, esa sociedad deje de necesitar una escala de valores que considere la justicia como norma básica, pues seguiría existiendo la defensa propia como principal impulsor de la justica. Por lo tanto, la justicia como norma básica de la conducta moral sería siempre necesaria, tanto si es total como si no.

Por lo tanto, la clave está en rechazar los comportamientos despóticos y mezquinos como parte de nuestro ser, ya que estos comportamientos se derivan de considerar el mal como elemento representativo y fundamental del carácter y aquellas personas que así actúan están destinadas a ser infelices y sentirse siempre insatisfechas. Esto es debido a que adoptan una personalidad invertida al modelo de conducta moral que mejor les podría garantizar una vida

feliz y equilibrada, ya que deriva de vivir en consonancia y armonía con el resto de las personas.

En cuanto a en que consistirían las excepciones de la justicia, esencialmente se trataría de situaciones excepcionales y minoritarias en la que no existiría enfrentamiento físico normalmente, como en el caso de las ventajas empresariales, los sueldos de los políticos o las derivadas de la expansión de los estados a lo largo de la historia, es decir, que principalmente se trataría de formas de injusticia indirectas y con un cierto grado de aceptación social. Hay que tener en cuenta que si un empresario tiene cierto afán de lucro es preferible dejar que tenga un sueldo más alto antes que permitir que se dé lugar a la corrupción, con el daño que eso supondría a las empresas. Querer ser humilde en su sueldo, tiene que ser una iniciativa propia y sin coacciones, esto no significa que en estos empleos los sueldos deban ser ilimitados, sino que pretender que los sueldos sean iguales en todos los oficios y cargos es una hipótesis utópica y que, aunque posible, tiene que contar con la voluntad de cada ciudadano sin presiones.

Filosofía y concentración:

La razón de que la filosofía sea la ciencia más difícil se basa en el hecho de que sea el distanciamiento del filósofo lo que aumenta la profundidad de sus conclusiones. Es la concentración lo que incrementa los resultados del filósofo y esta concentración no es posible conseguirla sin distanciamiento e intimidad.

En una sociedad en la que las relaciones sociales y el trabajo son necesarios para la vida, la investigación de tipo filosófico resulta difícil y, por ello, esta es la ciencia que ha quedado rezagada para el final. Por ello, resulta curioso, desde mi punto de vista, que en esta confusa sociedad actual la filosofía sea lo menos evolucionado que hay y, sin embargo, la música lo que más.

Paradójicamente, lo que en condiciones normales garantiza la vida, que son las relaciones sociales y tener descendencia, no ayuda en la investigación de tipo filosófico, pues esta ciencia requiere de cierto distanciamiento y es mayor la profundidad de sus conclusiones cuanto mayor es el distanciamiento y la concentración.

Podría decirse que en la escala evolutiva lo primero y más sencillo en descubrirse es todo lo relacionado con las ciencias físicas, ya que esas ciencias se pueden desarrollar de una forma profesional sin interferir con los ritmos y costumbres de vida normales. Sin embargo, con la filosofía es distinto, aunque existe se ha quedado mucho más rezagada debido a lo difícil que resulta compaginar filosofía, familia y trabajo. Hay que tener en cuenta que el grado de profundidad en las conclusiones de un filósofo está en directa proporción a su grado de concentración y distanciamiento. Por lo tanto, es normal que la parte más importante en el desarrollo de esta ciencia quede pendiente para el final. Esto no significa que, por eso, un filósofo no pueda tener hijos o vida social, pero es evidente que su grado de progreso estará en directa relación con el grado en el que pueda conseguir una cierta intimidad.

Podría decirse que la filosofía es el arte de saber encontrar el placer del silencio a través de la meditación, porque la meditación constructiva como medio de investigación y progreso puede ser un gran entretenimiento, y la herramienta principal del filósofo es aparte de los libros su propio cerebro y su capacidad de raciocinio.

Moral y genética:

Hay quien piensa que el origen de los comportamientos criminales y despóticos de algunas personas se pueden encontrar en un origen exclusivamente genético, pero este punto de vista es, para mí, efímero, pues deja la educación y las ideas filosóficas y morales como si no tuvieran sentido o fueran innecesarias. Creo que esto es un gran error, pues es una insensatez pensar que una sociedad evolucionada puede subsistir sin dar a sus ciudadanos una formación en valores desde la infancia que resalte la necesidad de tener una conducta cívica como elemento fundamental en el orden de valores de toda sociedad evolucionada. No hay que olvidar que un niño sano al que no se le dé una formación moral corre un riesgo claro de desviarse hacia el mal. Por eso, el componente genético, en este caso, tiene más bien un valor secundario y actúa principalmente provocando en quien lo sufre una mayor dificultad para distinguir entre lo que puede hacer sin sufrir represalias y lo que no, pero siempre siendo consciente de causar daños y actuar en contra de los derechos ajenos, los problemas genéticos pueden causar a quienes los sufren una visión burda

de las cosas y ofuscación mental, pero una educación en valores desde la infancia lo podría paliar de forma eficaz.

El dragón vencido por San Miguel:

Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y peleaba el dragón y sus ángeles, más no prevalecieron, y no se halló más su lugar en el cielo. Y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el Diablo y Satanás, el engañador del universo. Arrojado fue a la tierra, y con él fueron arrojados sus ángeles. Y oí una gran voz en el cielo que decía: "Ahora ha llegado la salvación, el poderío y el reinado de nuestro Dios y el imperio de su Cristo, porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Ellos lo han vencido en virtud de la sangre del cordero y por la palabra, de la cual daban testimonio, menospreciando sus vidas hasta morir. Por tanto, alegraos, oh cielos, y los que habitáis en ellos. Mas ¡ay de la tierra y del mar!, porque descendió a vosotros el Diablo, lleno de gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo".

Apocalipsis-12

La lucha de la humanidad contra el mal no es algo exclusivo de nuestro planeta, pues es un fenómeno común en todos los mundos del universo en sus etapas de evolución iniciales. Con el tiempo, las falsas creencias, los prejuicios injustificados y los comportamientos despóticos también serán expulsados de este mundo y la tierra alcan-

zara un nivel de estabilidad que le permitirá expandirse por el espacio en un entorno de paz y la lucidez de ideas inspiradas por el conocimiento científico.

Porque el mal, en realidad, habita en la ignorancia y aquellos mundos que fundamentan su vida en la verdad y la ciencia no dejan cabida a la tiranía y el despotismo, por eso solo es posible en los mundos que, como la tierra, no han terminado su etapa de evolución.

Por ello, creo que al mal en la tierra le queda poco tiempo si lo consideramos como una consecuencia de la ignorancia de ciertas personas que no comprenden que la vida basada en un comportamiento ético y equilibrado es la clave de la felicidad.

EPILOGO

El río y el árbol de la vida:

Y me mostró un rio de agua de vida, claro como el cristal, que sale del trono de Dios y del cordero. En medio de su plaza, y a ambos lados del río hay árboles de vida, que dan doce cosechas, produciendo su fruto cada mes; y las hojas de los arboles sirven para sanidad de las naciones. Ya no habrá maldición ninguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo adorarán, y verán su rostro: y el Nombre de Él estará en sus frentes. Y no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara, ni luz de sol porque el señor Dios lucirá sobre ellos, y reinará por los siglos de los siglos.

Apocalipsis-22

Es una gran verdad que la Biblia no se debe de tomar al pie de la letra y quienes así lo hacen caen en un acto de gran ingenuidad, pues la Biblia, como todos los libros, puede ser erróneamente escrita, erróneamente interpretada o deliberadamente modificada. La justicia no está en seguir a pies juntillas todo lo que pone en un libro por mucho que creamos en su autor; la fe no tiene que estar en contradicción con la razón y el hombre del futuro se caracterizará en no aceptar nada porque si no solo después de un análisis objetivo e imparcial libre de tópicos o tabús.

También hay quien piensa que de ser la Biblia de origen divino Dios no permitiría que su contenido fuese modificado, pero ¿cómo saben ellos que no es intención de Dios que esto ocurra con el fin de despertar nuestra inteligencia y capacidad de crítica? Solo un insensato sería capaz en base a argumentos religiosos de renunciar a su capacidad de crítica y raciocinio.

Dicho esto, también hay que decir que, para mí, la biblia es uno de los libros más positivos que se han creado en la historia de la humanidad por su gran humanismo y su gran apuesta por el ser humano y la convivencia entre las personas. Creo que este libro es un legado de seres superiores hacia los habitantes de este planeta como un pequeño favor que nos hacen en el camino de evolución.

También quisiera subrayar que cuando me propuse la creación de este libro lo que busqué es provocar en la sociedad occidental una reacción a este inmovilismo que la aqueja en la época actual y dar un nuevo impulso al desarrollo de la filosofía, como ocurrió en la antigüedad con el despertar de la cultura griega.

Lo que define a esta época actual posterior a la segunda guerra mundial es el mero plegamiento a la pauta marcada por las grandes potencias y a los intereses económicos de las empresas, siendo los valores humanísticos considerados en un segundo lugar. Por eso, los prejuicios han pasado a ser la norma y lo que se considera verdadero es lo falso y lo que se considera falso es verdadero, los políticos solo se afanan por enriquecerse en el corto periodo de tiempo que permanecen en la política y tratan de no hacer nada que dé lugar a que se hable de ellos y reduzca sus ingresos, no les importa ver que su sociedad cae en un envejecimiento prematuro a causa del feminismo y su civilización es absorbida por la inmigración, porque solo valoran al dios dinero y al lucro de las empresas.

Es necesario que alguien diga las verdades que nadie se atreve a decir para que renazca una nueva sociedad que considere al hombre y a los valores humanísticos como su objetivo y no el mero enriquecimiento de las empresas con la mano de obra barata.

Con la creación de este libro, espero conseguir que los lectores tengan por fin una referencia cultural que les sirva de guía y orientación en esta confusa y equivocada época que les ha tocado vivir, la actual. Quizás haya quien piensen que mis libros son pequeños o sencillos, pero no es el tamaño de un libro lo que cuenta, sino el valor de su contenido.

El tiempo está cerca:

Y díjome: “No selles las palabras de las profecías de este libro, pues el tiempo está cerca. El inicuo siga en su in-

iquidad, y el sucio ensuciese más; el justo obre con más justicia, y el santo santifíquese más. He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para recompensar a cada uno según su obra. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Dichosos los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y a entrar en la ciudad de las puertas. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y obra mentira! Yo, Jesús, envié a mi ángel a daros testimonio sobre estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella esplendorosa y matutina". Y el espíritu y la novia dicen: "Ven". Diga también quien escucha: "Ven". Y el que tenga sed venga; y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro que si alguien añade a estas cosas, le añadirá Dios las plagas escritas en este libro; y si alguien quita de las palabras del libro de esta profecía, le quitara Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están descritos en este libro. El que da testimonio de esto dice: "Sí, vengo pronto". ¡Así sea: ven, Señor, Jesús! La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amen.

Apocalipsis-22-10

FIN

Este libro se terminó de imprimir
en Sevilla durante el mes de octubre de 2011